



SEMANA SANTA²⁰₂₆

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA





Semana Santa 2026

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



Edita

Junta de Hermandades y Cofradías
de San Cristóbal de La Laguna

Colabora

Excelentísimo Ayuntamiento
de San Cristóbal de La Laguna

**Diseño, maquetación y
edición digital de la portada**

Domingo Ferrera - www.grafikalab.com

© de los textos

Sus autores

© de las imágenes

Guillermo Pozuelo Gil

Excepto p. 31 (Colección Bonfilio Marrero), p. 53 y p. 55
(Colección Familia Acuña Bennasar), p. 62 (Rigorberto
Rodríguez), p. 66 y p. 84 (Antonio Hernández)

Portada

Alegoría de la Semana Santa lagunera
Ismael Francisco Sánchez, 2026

Fotografía de la portada

Guillermo Pozuelo Gil

Agradecimientos

José Lorenzo Chinaa Cáceres

Eliseo Izquierdo Pérez

Domingo Lecuona Fernández

Carlos Rodríguez Morales

Álvaro Santana Acuña

Impresión

Litografía Drago

Depósito Legal

TF 72-2026

Semana Santa 2026



MUY NOBLE, LEAL, FIEL Y DE ILUSTRE HISTORIA
CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



Salgamos a la calle

Se acerca la Semana Santa y, con ella, los días del sagrado Triduo Pascual –culmen del año litúrgico–, los días en que los cristianos contemplamos y celebramos –actualizando al tiempo que hacemos memoria– los misterios centrales de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección del Señor, que dan sentido a nuestra fe, pues –como nos recuerda el apóstol san Pablo– **«si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe»** (1Cor 15, 14).

Por eso celebrar como creyentes estos días santos es una invitación a **renovar y fortalecer la fe** en Aquel que nos amó y se entregó por nosotros, muriendo en la cruz para redimirnos y mostrarnos la misericordia del Padre; en Aquel que vive y está presente en su Iglesia por la acción del Espíritu Santo; en Aquel que, como hace veintiún siglos con los apóstoles, sigue invitándonos a seguirle para estar con Él y ser enviados, para ser discípulos misioneros y, de esta manera, llevar a cabo la misión que nos dejó de ser sus testigos hasta los confines del mundo, anunciando y haciendo presente el Reino de Dios.

En efecto, Cristo resucitado –el que por nosotros murió y, al tercer día, resucitó–, no sólo es el centro y la razón de nuestra fe, sino también el contenido de nuestra predicación, como lo fue de san Pablo. Una predicación que va más allá del anuncio en las celebraciones litúrgicas y en la catequesis, dentro de nuestros templos, para salir a la calle y llegar así a toda la sociedad. **Una predicación que va más allá de las palabras a la vida**; la vida de cada día, a la manera en la que estamos en la sociedad, al modo en que participamos de la vida pública, donde estamos llamados a ser «sal de la tierra y luz del mundo» (cf. Mt 5, 13-16).

Las intensas celebraciones litúrgicas de estos días santos vividos en comunidad, así como las hermosas manifestaciones públicas de fe en las calles de nuestros pueblos y ciudades, son una invitación a **vivir la fe, sin complejos, en nuestra sociedad multicultural como una propuesta de vida** –la que nace de Jesucristo– que puede dar sentido a la vida de tantas



personas que están en búsqueda. Una **propuesta también para nuestra sociedad** desde los principios que nacen del Evangelio y que están recogidos en la rica doctrina social de la Iglesia capaz de iluminar la política, la economía, la cultura, los medios de comunicación social, en definitiva, todos los ámbitos de la sociedad y de la vida pública.

Este es el objetivo que nuestra diócesis nivariense se ha fijado en su plan pastoral para este curso: valorar y fomentar la «**presencia misionera en la vida pública**», especialmente de los laicos, quienes –como probablemente tú– forman la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y que, de forma reduccionista, pueden pensar que vivir la fe es solo una cuestión de la vida privada de cada uno o que sólo se vive dentro de las cuatro paredes del templo. Nada más lejos de la realidad, como nos hace ver el testimonio de los apóstoles que vivieron la Pascua, quienes pasaron de estar encerrados por miedo a salir a las plazas a anunciar que Jesucristo había resucitado, del desánimo y la desesperanza a la alegría e ilusión renovada.

A este respecto, siguen siendo actual y acertado el análisis y las palabras de los obispos españoles hace unas décadas: «**La participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente**. Es, incluso, más necesaria que nunca. La autonomía de nuestra sociedad crecientemente secularizada; la separación, pretendidamente justificada, entre la fe y la vida diaria, pública y privada; la tentación de reducir la fe a la esfera de lo privado; la crisis de valores; pero también la búsqueda de verdad y sentido, las más nobles aspiraciones de justicia, solidaridad, paz, reconocimiento efectivo de los derechos reconocidos y conculcados, la defensa de la naturaleza, son otros tantos desafíos que urgen a los católicos a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y la verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor» (*Cristianos laicos, iglesia en el mundo*, 43).

Queridos hermanos y amigos, si algo caracteriza la Semana Santa en casi todas las parroquias de nuestra diócesis, en cualquier punto de nuestras islas, es «el salir a la calle» en las numerosas manifestaciones públicas de nuestra fe, en las que algunos se implicarán y participarán activamente, mientras tantos otros estarán pasivamente como meros espectadores. «**Salir a la calle**» más que una acción concreta de este tiempo debería transformarse en una actitud constante, en una forma de vivir la fe, acogiendo las palabras del recordado Papa Francisco en Brasil en la Jornada Mundial de la Juventud cuando invitaba a los jóvenes a salir a la calle; o como diría meses después en la exhortación *La alegría del Evangelio*, a ser una **Iglesia en salida**, pero no en cualquier tipo de salida, sino en salida misionera, llevando el mensaje de Cristo, predicando en nuestra vida lo que confesamos en la fe: que Cristo ha muerto y ha resucitado por nuestra salvación. Pregúntate qué quieres ser tú: ¿mero espectador pasivo que te quedas fuera o te animas a implicarte y vivir tu fe –tu condición de bauti-



zado— de forma corresponsable participando en la misión de la iglesia, de la comunidad de los bautizados que caminamos juntos?

Que estos días de Semana Santa, además de ser días de interrupción del ritmo cotidiano de trabajo y estudio, sean realmente **días santos, vividos con fe y con pasión** experimentando el amor de Jesús que se entrega por nuestra salvación y el gozo del Cristo resucitado que llena de sentido nuestra vida y nos impulsa, sin miedo ni complejos, a la misión de evangelizar, de compartir el gozo que nos da la fe y que nos impulsa a la caridad, especialmente con los más pobres y vulnerables, los preferidos del Señor.

Al tiempo que deseo a todos y cada uno de ustedes que puedan vivir con intensidad los días santos de la Pascua, hago mía las palabras pronunciadas por nuestro querido Papa León XIV tras ser elegido en la tarde del 8 de mayo y dirigida a su diócesis de Roma:

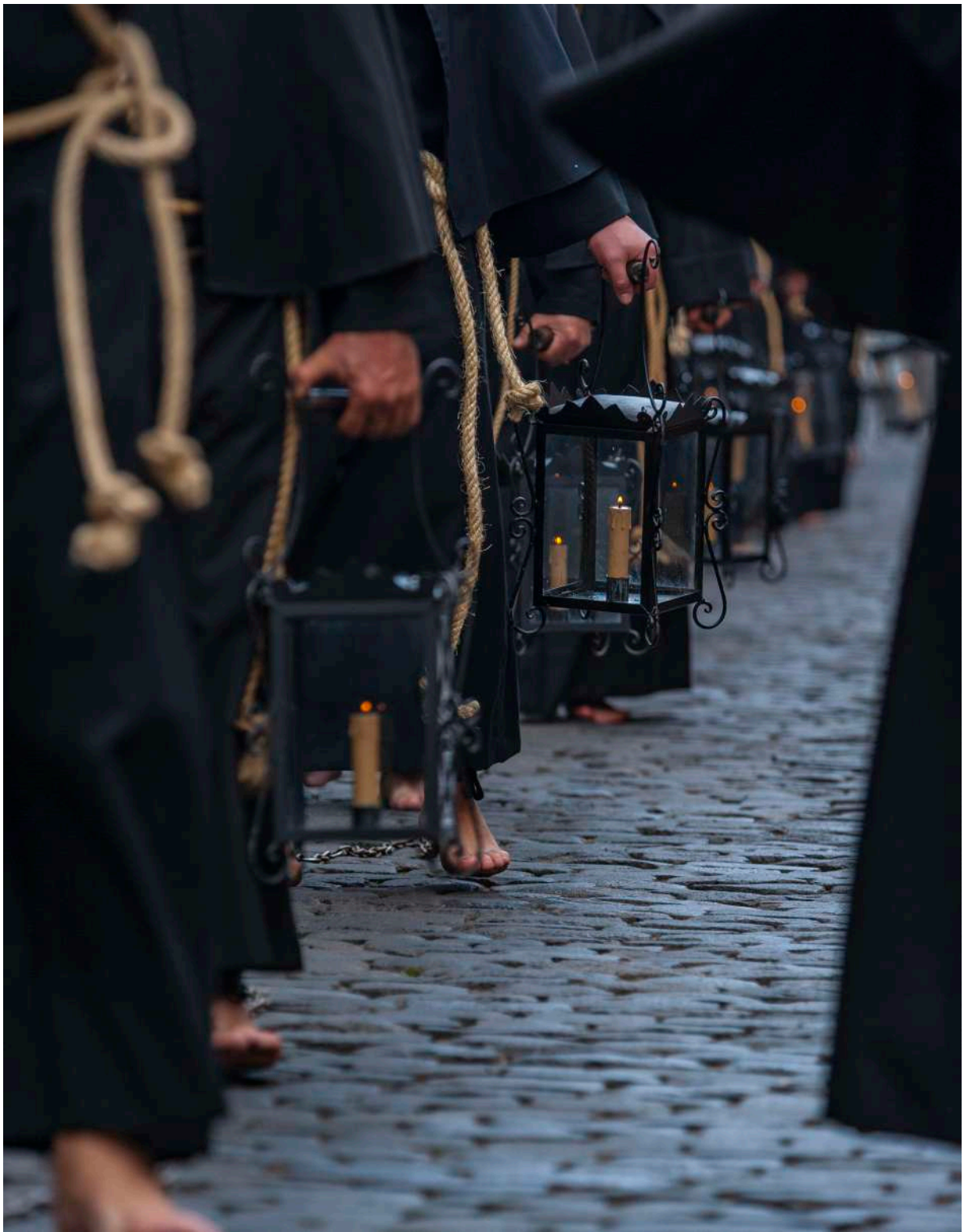
«**Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera**, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta —como esta plaza— a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor». Una forma de ser iglesia misionera es a través de nuestra presencia y aportación a la vida pública, a nuestra sociedad, a nuestra humanidad. ¿Te animas a unirte a nosotros para vivir así y salir a la calle a manifestar y vivir la fe no solo en Semana Santa?

Que el Señor nos bendiga con una fructuosa Cuaresma para que vivamos una gozosa Pascua, acompañados de María, la madre del pueblo fiel.

† **ELOY A. SANTIAGO SANTIAGO**

Obispo de San Cristóbal de La Laguna





Sobriedad, historia y fe

*L*a Semana Santa lagunera ha sido tradicionalmente un ejemplo de sobriedad, de recogimiento del alma y de entrega de una ciudadanía que la considera y la hace suya.

Quizá ninguna escena describa mejor ese espíritu lagunero que la procesión de La Madrugada del Viernes Santo: a las cuatro de la mañana, cuando todo duerme y el silencio se ve interrumpido por el ruido del paso, las velas ya se han encendido, los cirios forman una cadena luminosa y la ciudad, en actitud de recogimiento, acompaña al Cristo hacia el amanecer. Es un momento que además de ser atractivo para la vista de los devotos, se siente como un encuentro íntimo entre la fe y la memoria.

Es aquí donde podemos introducir la manera en la que San Cristóbal de La Laguna interpreta a las diferentes imágenes de Cristo que ocupan el Real Santuario y las distintas iglesias, ermitas, conventos y la Catedral del casco histórico. En La Laguna la imagen del Cristo transmite serenidad y es en esa serenidad donde conviene reflejarnos en momentos en los que la desazón parece acomodarse en el relato mediático nacional e internacional.

San Cristóbal de La Laguna, desde sus orígenes, siempre ha sido un puente entre culturas, un ejemplo de cómo antaño debían construirse las ciudades del futuro y cómo debíamos entender la buena urbanización, poniendo en el centro siempre a la ciudadanía. Por nuestras calles, las de todos, esas que en Semana Santa se transforman en una vía sacra de la Pasión, las imágenes se suceden haciendo referencia a esa simbología de gran significado para las personas más devotas y para aquellas que empiezan a estrechar un vínculo con la fe.

Leyendo pregones de antaño encuentras ya esa fe que solo el lagunero conoce porque la ha interiorizado desde la cuna. Esas mismas personas que ven en el Cristo de La Laguna la representación de una figura que no necesita ningún tipo de adorno para transmitir.





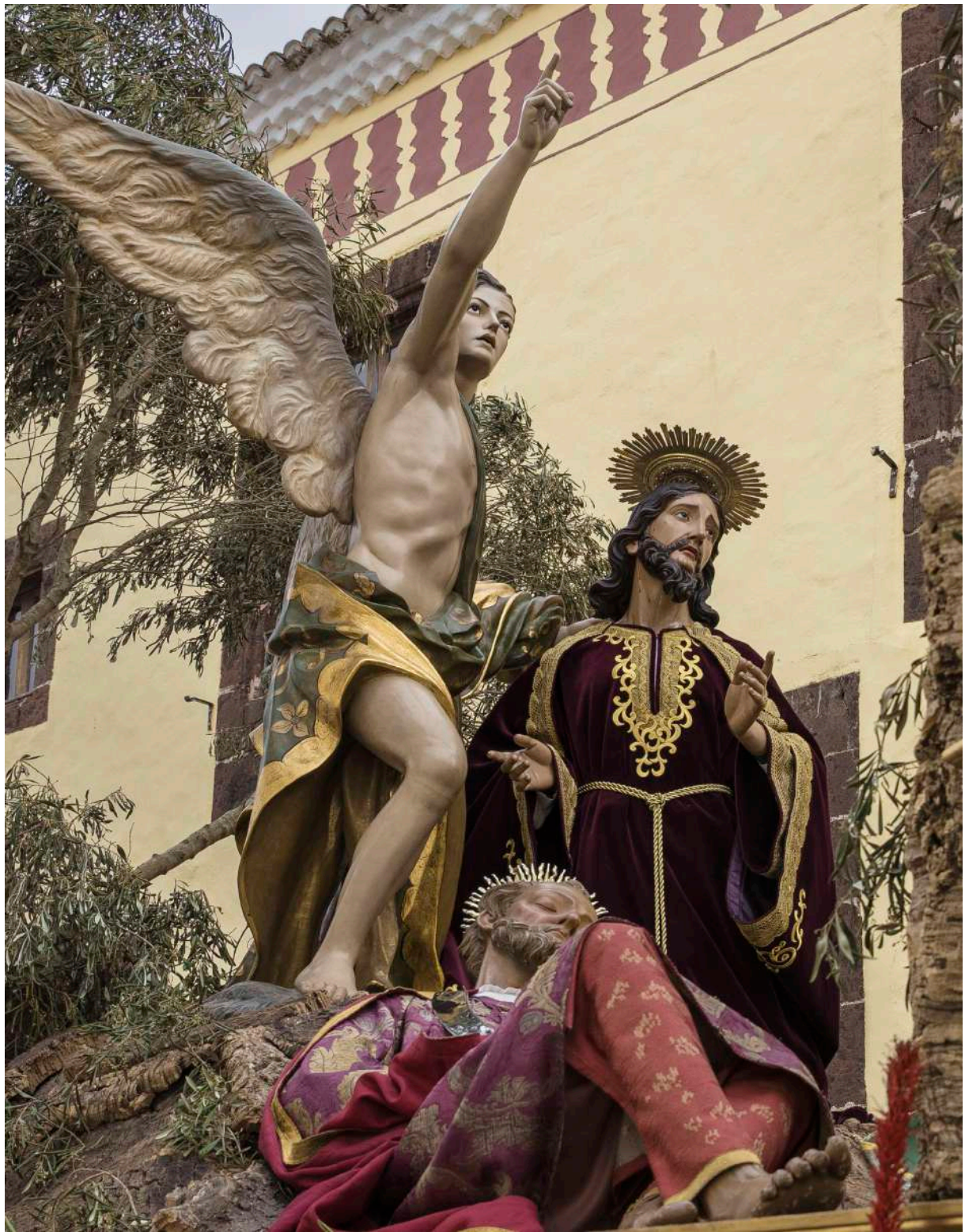
Son estas algunas de las características más importantes de una Semana Santa que, sin lugar a dudas, se encuentra entre una de las expresiones culturales y religiosas más emblemáticas de la isla y del conjunto del Archipiélago. La fe y la historia se mezclan combinando solemnidad, arte y un profundo sentimiento de pertenencia a nuestro municipio. Es por eso por lo que nuestra Semana Santa es considerada una de las más relevantes de Canarias.

En cada uno de los barrios y pueblos del municipio, y en el casco histórico de la ciudad, ya empezamos a sentir que la Semana Santa se acerca y con ella nuestro periodo de conectar con esos cinco siglos de historia de San Cristóbal de La Laguna. Una historia que está ligada a la fe, al patrimonio artístico, cultural, arquitectónico, a lo académico, al aspecto humanista y un largo etcétera. Ese conjunto que hace que nuestra ciudad, Patrimonio de la Humanidad, sea referente a nivel regional.

LUIS YERAY GUTIÉRREZ PÉREZ

Alcalde de San Cristóbal de La Laguna





Sentido y realidad de la Semana Santa Lagunera

La Semana Santa es la reproducción con intenso y dramático realismo del itinerario doloroso de la Pasión de Cristo para recordarnos la lección infinita de un sacrificio, un amor y un perdón, lección que por encima de tantos olvidos sigue ahí con su vigencia y su penetración indiscutibles.

Esto es lo que pretende ser la Semana Mayor lagunera: recorrer el mismo itinerario que hizo el Hijo del Hombre. No es espectáculo ni bullicio, es evocación piadosa de divinos episodios. En su silencio y su seriedad está su grandeza y a su servicio una escenografía única, porque la ciudad de San Cristóbal de La Laguna Patrimonio Mundial de la Humanidad ofrece unos trazados urbanos que cuadran mejor con el marco en que se desarrollaron aquellos días trágicos de la Pasión. Se pudiera decir que La Laguna es una permanente Semana Santa en su ambiente incomparable y en su religiosidad viva y sincera.

Y las hermandades, cofradías y esclavitud que la representan en perfecta comunión con el pueblo nacieron por eso de una inquietud, muchas de ellas hace tiempo, otras más recientemente, aunque todas siguiendo el mismo espíritu que nace de sus mismos estatutos y no son un simple reglamento que regula unos actos externos sino un auténtico código de vida cristiana. Por ello, es importante entender que las cofradías no sacan a sus imágenes titulares a la calle solo para que las vean, sino para que, viéndolas, todos se impregnen del mismo sentimiento que los cofrades y les anime a compartir lo que se hace durante el resto del año en los templos: misas, cultos, retiros, convivencias, obras caritativas.

En nuestra Agüere, la Semana Santa, la vida y la expresión religiosa se dan de la mano fraternalmente en síntesis viviente, como una fugacidad que permanece el tiempo: Una semana



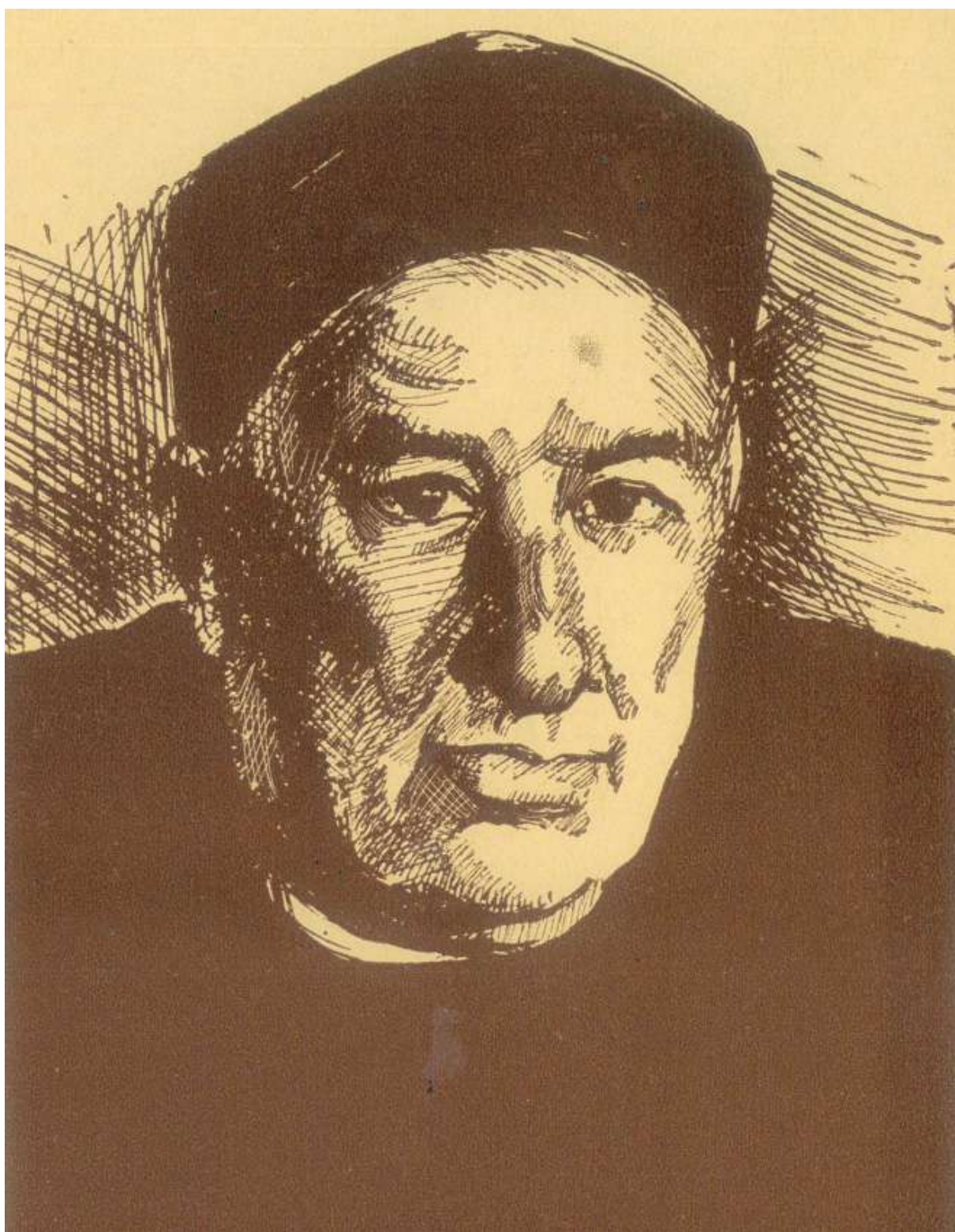


que se repite año tras año y cada vez con más fuerza, debido a lo cual a los que acuden anualmente se les reactiven los recuerdos y casi sin darse cuenta lleguen a una comunión profunda con un tiempo pasado que se hace presente y patentiza la dimensión colectiva de una celebración religiosa cuya dinámica nos ayuda, no solo a revivir desde nuestra fe la pasión, muerte y Resurrección de Cristo, sino también a evadirnos o liberarnos en parte o totalmente de aquello que nos angustia o nos entristece, para dejar paso a una celebración que transgreden el tiempo, es decir que está por encima del mismo. A los que podemos añadir que, en la Semana Santa de San Cristóbal de La Laguna, cada año y a las mismas horas se detiene el tiempo y conectamos con el pasado que va fraguando nuestra identidad individual y colectiva.

JUAN ANTONIO PÉREZ GÓMEZ

Presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías





Retrato de José Rodríguez Moure

La Semana Santa de La Laguna de 1903 vista por José Rodríguez Moure

Introducción y notas por Carlos Rodríguez Morales

El texto que aquí examinamos, planteado como una crónica, se publicó en el número 466 de *La Región Canaria* el miércoles 15 de abril de 1903, transcurridos tres días del Domingo de Pascua de Resurrección. Aunque Lorenzo Santana ya lo incluyó como anexo en un artículo en el programa de la Semana Santa de 2019¹, nos hemos decidido a presentarlo de nuevo y a ofrecer aquí algunas claves para releerlo (mediante esta introducción y algunas anotaciones a pie de página) atendiendo al valor que tiene tanto como testimonio directo de la época como por su autoría, hasta ahora enmascarada bajo el seudónimo «M». Pensamos que fue escrito por el sacerdote, jurista, historiador y novelista José Rodríguez Moure (San Cristóbal de La Laguna, 1854-1935), cronista oficial de su ciudad natal desde 1908 y autor de impagables publicaciones sobre la antigua capital de Tenerife. Se sabe que solía firmar en la prensa local de esa escueta forma, entre otras², y también su contenido y su estilo abundan en tal suposición. El trisemanario *La Región Canaria* se editó en La Laguna entre 1899 y 1904³. Es posible que Moure colaborara con este medio en alguna ocasión más, pero de momento, que sepamos, no se ha localizado en él otro trabajo suyo⁴. Cada uno de sus 536 números contó solo con cuatro páginas a cuatro columnas. Con razón, el autor concluyó su texto anotando que era «demasiado extenso para un periódico pequeño».

1 Santana Rodríguez [2019], pp. 24-28.

2 Rodríguez Mesa/Macías Martín [2000], p. 160; Izquierdo Pérez [2019], t. 2, p. 51.

3 Yanes Mesa [2002], pp. 64-66.

4 García Pulido/Ginovés Obón [2015], pp. 21-33.

Esta crónica nos ha hecho caer en la cuenta de las escasas referencias de Moure a la Semana Santa de la ciudad, particularmente en sus dos principales obras de referencia sobre La Laguna, la *Historia* de la parroquia de la Concepción y la *Guía*. Es una pena que no contemos con más impresiones y recuerdos suyos, aunque quizá un rastreo en la prensa ofrezca nuevos ejemplos. Da cuenta de once cortejos procesionales entre el Viernes de Dolores y el Viernes Santo de 1903⁵. El relato parece completo: un artículo publicado en otro periódico local, *El Magisterio Canario*, confirma que aquel año salieron «a la calle las once procesiones»⁶. Llama la atención que en la primera de ellas participara la imagen del Cristo de Burgos del antiguo convento agustino junto a la Virgen de los Dolores de la Iglesia de la Concepción, pues no era su día tradicional (el Domingo de Pasión) ni, que sepamos, llegó a recibir culto en la parroquia matriz. Pudo tratarse de algo excepcional. El resto del programa mantenía aquel año su vieja distribución, por lo que podemos advertir algunas diferencias respecto a la actual: la procesión de la Humildad y Paciencia se celebró el Lunes Santo por la mañana (ahora es el Jueves Santo por la noche) y el Ecce Homo o Señor de la Cañita salió el Jueves Santo por la tarde (desde hace décadas lo hace el Miércoles Santo por la noche). No se hace referencia concreta a ninguna cofradía o hermandad, pero sí se recoge que a la procesión del mediodía del Viernes Santo acudieron «las hermandades» y a la del Santo Entierro por la tarde «las hermandades todas»⁷. Conocemos poco sobre la actividad de hermandades y cofradías en este periodo, así que se echa en falta que la crónica no informe con más detalle sobre esto.

Las valoraciones y noticias relativas a las obras de arte, en especial a la imaginería, delatan las preferencias de Rodríguez Moure, así que es un argumento más para considerar suyo este texto. En atención a las autorías que ahora conocemos, se puede afirmar que valoraba el arte de tres artífices isleños: José Rodríguez de la Oliva (San Cristóbal de La Laguna, 1695-1777), José Luján Pérez (Santa María de Guía, 1756-1815) y Fernando Estévez (La Orotava, 1788-San Cristóbal de La Laguna, 1854). En cuanto al primero, califica en este artículo como preciosísima la Dolorosa de la Iglesia de San Agustín⁸. Esta escultura y la Virgen de los Dolores de la Iglesia de la Concepción le parecían excepciones en un panorama de efigies que no consideraba «de un mérito sobresaliente». Sorprende que se refiera a esta última como «atribuida

5 «El tiempo apacible y templado» debió permitir que salieran a la calle todas las procesiones previstas.

6 *El Magisterio Canario*, 13/4/1903.

7 En *El Magisterio Canario* (13/4/1903, p. 2), se informa, simplemente, sobre la asistencia de «las cofradías» al pontifical del Jueves Santo.

8 La autoría de esta imagen está acreditada en el *Elogio fúnebre* del artista debido a Lope Antonio de la Guerra y Peña. Véanse al respecto Padrón Acosta [1949], p. 54; y Fraga González [1983], pp. 88 y 135. En la *Guía*, al ocuparse de las imágenes que había en ese templo, Moure se refirió en términos moderadamente positivos («muy regulares, como obra de Oliva») a la Dolorosa, San Juan, la Magdalena y San Juan Nepomuceno, en contraposición a otras que «nada valen en cuanto al arte» (Rodríguez Moure [1935], p. 162).

al insigne Estévez», cuando en realidad es obra de José Luján Pérez⁹; tal vez fue un lapsus. A Fernando Estévez sí se deben las dos imágenes del paso de las Lágrimas de san Pedro, el Señor preso y el apóstol penitente, que nuestro cronista da, en efecto, por obras suyas. Insiste en esto que cuando se ocupa del paso de la Mesa de la Cena dice que está «presentado con propiedad y la efígie del Redentor colocada bajo airoso y rico pabellón, y la de alguno de los apóstoles, si no son obras –como las de Estévez y Pérez– que pueden reputarse de verdaderamente artísticas, son bastante aceptables». Deja así claro que consideraba a estos dos escultores isleños referentes de calidad.

Cabe anotar que el Ecce Homo de la Iglesia de San Agustín (destruido en el incendio de 1964) le parecía «de mediano mérito». Hemos propuesto atribuirlo al escultor Lázaro González de Ocampo (Güímar, 1651-Santa Cruz de Tenerife, 1714)¹⁰, autor documentado del paso de la Piedad que incluye entre las imágenes que juzga de «escaso o nulo mérito artístico», junto al Nazareno¹¹, «algunos de los apóstoles de la Mesa de la Cena» y «la Dolorosa que acompaña al Cristo de La Laguna». En otro punto del texto dice del paso que ahora sale a la calle con la Cofradía del Lignum Crucis que «no es de mérito, pero es lujoso»¹². Otros sobre los que manifiesta una valoración peyorativa son los de los Santos Varones, San Juan y la Magdalena de la Iglesia de Santo Domingo, de los que llega a decir que «debiera pensarse en modificarlos ya que son una nota discordante». Entendemos que se refiere sobre todo a los pasos, no específicamente a las imágenes.

Estas impresiones y los calificativos concuerdan con los expresados por Rodríguez Moure respecto a diversas esculturas en varias publicaciones suyas, que demuestran su preferencia por lo que se acercaba al ideal clásico y confirman cierta *barrocofobia*¹³. En sintonía con esto, el grupo genovés de la Virgen de la Consolación entregando la cinta a san Agustín y santa Mónica de la antigua iglesia agustina (perdidas ya tras el incendio del templo y, más adelante, en el del Obipado) le parecía la «obra de escultura la más preciosa que encierra la

9 De hecho, Moure así lo anotó en su *Guía* y la calificó como «una buena escultura de Luján Pérez, que solo se puede apreciar su mérito viéndola de cerca» (Rodríguez Moure [1935], p. 109).

10 Rodríguez Morales [2014], pp. 86-95.

11 Sobre el Nazareno, «patrono de la casa de Salazar» escribió en la *Guía* que era «antigua, feísima y mal ejecutada» (Rodríguez Moure [1935], p. 162). Aunque en esta crónica el autor no alude a la antigüedad de la imagen, puede pensarse que se refiere a la antigua, lo que obligaría a retrasar la llegada (o, al menos, la salida procesional) de la que la sustituyó, que es la titular de la Cofradía del Nazareno, adquirida en Valencia.

12 En la *Guía* alude a la «imagen de la Dolorosa con el cuerpo de Cristo en su regazo y que donó a la Sacramental el presbítero don Bernardo Martín de Fleitas, esculturas de poquísimo mérito, pero de alguna devoción» (Rodríguez Moure [1935], p. 111).

13 Rodríguez Morales [2005], p. 19.

ciudad»¹⁴. Tanto el Señor atado a la columna, también obra ligur, atribuida por último a Pietro Galleano¹⁵, como la Virgen de las Angustias con la que sale en procesión, debida al sevillano Gabriel de Astorga¹⁶, le parecían «dos pasos de primera». No obstante, se deduce que más allá de la calidad artística ponderaba otros aspectos: «No son de un mérito sobresaliente (...) las efigies que recorren las calles procesionales, pero son muy aceptables y algunas impresionan por la expresión de verdadero dolor que en ellas lograron imprimir los artistas que las esculpieron».

Buena parte de la fama y la magnificencia de las celebraciones litúrgicas de La Laguna, particularmente durante la Semana Santa, radica en las alhajas de plata empleadas en los pasos, los tronos y los altares, de los que los monumentos del Jueves Santo han sido, tal vez, la expresión más elogiada. El autor de este texto alude al lujo de los «basamentos de los pasos, casi todos de plata» o «de riquísima plata» y se refiere específicamente al del Ecce Homo. Es interesante lo que anota sobre el de madera policromada del paso de la Mesa de la Cena: «construido por un artesano muy apreciado en nuestra ciudad, es de gusto y se conserva muy bien». Quizá sea el que existe todavía, aunque desconocemos la identidad de su artífice. Se refiere también a «la grandiosidad y riqueza de los monumentos» y nos proporciona una descripción breve, pero enjundiosa, de los altares eucarísticos montados ese año:

el monumento de la Concepción se podía calificar de soberbio y riquísimo; aquello era una pirámide de plata y de luces armoniosamente combinadas. En los demás templos, hasta en los modestísimos del Hospital y hermanitas de los Pobres, había gusto y plata. El más sencillo, el de la Catedral, resultaba severo porque el tabernáculo del elegante templo le daba ese carácter de seriedad no exento de belleza.

Se puede interpretar que el autor usa todavía el término trono no solo para referirse a los pasos sino, también, a las estructuras efímeras que se montaban con motivo de algunas festividades. Así, al dar noticia de los cultos del Viernes de Dolores dice que «todos los templos festejaron a la dolorida imagen de María con funciones religiosas muy concurridas. Los tronos de plata dedicados a la que es madre de los que sufren eran del mejor gusto y riqueza: flores blancas adornaban a los de las Monjas clarisas y dominicas». Queremos llamar la atención también sobre la forma de referirse a algunos pasos e imágenes. Cita el que representa la institución de la Eucaristía como la Mesa de la Cena, una forma que, aunque se mantiene, va camino de perderse y que fue la que se empleó en 1664 cuando se contrató su hechura con

14 Rodríguez Moure [1935], p. 162.

15 Franchini Guelfi [2013].

16 Roda Peña [2013].

Antonio de Orbarán¹⁷. Sin embargo, no indica el sobrenombre de la Predilecta aplicado a la Virgen de los Dolores de la Iglesia de la Concepción (tampoco lo hizo en la *Guía* ni en la *Historia* de la parroquia)¹⁸, ni alude como la Piedad al paso de la Virgen con Jesús ya descendido de la Cruz, aunque en este caso sí lo recoge en la segunda de esas publicaciones.

El texto da cuenta también de la participación popular en las procesiones y de su acompañamiento. Sabemos así que a todas asistió la banda de música La Fe, de la que lamenta que «no se resuelva a adoptar un uniforme, pues siendo una buenísima banda, presenta un aspecto que desdice mucho de su importancia y la de la población». En varios pasajes apunta y valora «la concurrencia de gentes de fuera de la ciudad y de la ciudad misma, a los templos y procesiones»: «la concurrencia fue numerosísima» (Viernes de Dolores), «a pesar de la hora, puede decirse que acudieron a acompañar al Cristo todas las clases sociales, menos las oficiales, conste así. Muchas señoras se agrupaban alrededor del Cristo con candelas encendidas» (Viernes Santo de madrugada) y «ningún año se había visto el acompañamiento que la procesión de las doce llevaba» (Viernes Santo por la mañana). Más prolijo es en su descripción del cortejo del Santo Entierro ese mismo día por la tarde, tanto respecto a quienes participaron y su orden como al «público numerosísimo».

Finalmente, advertimos que el autor demuestra haber conocido la Semana Santa de Sevilla y plantea algunas comparaciones: el paso de la Oración en el Huerto «recuerda el de Sevilla», la Dolorosa de la procesión del Miércoles Santo «se asemeja más a las que en Sevilla son admiradas en estos días» y al referirse a la procesión de madrugada del Cristo de La Laguna escribe que «recordaba la del Silencio en Sevilla que a la misma hora estaría tal vez pasando por la renombrada calle de Sierpes». Moure residió el curso académico 1875-1876 en Sevilla, donde se graduó en Derecho, así que sus palabras pueden referirse a esa vivencia. El texto se reproduce con algunas ligeras modificaciones: hemos reorganizado algunos párrafos y hemos normalizado la ortografía y alguna abreviatura, además de la puntuación, las mayúsculas y las minúsculas.

17 El contrato figura transcrito, en lo sustancial, en Tarquis/Vizcaya [1977], pp. 38-39.

18 Sobre esta denominación véase Lorenzo Lima [2006], pp. 79-90.



Monumento de la Iglesia de la Concepción a mediados del siglo XX. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, fondo Profesor Jesús Hernández Perera

LA SEMANA SANTA EN LA LAGUNA

M. (¿José Rodríguez Moure?)

La Región Canaria, n.º 496

San Cristóbal de La Laguna, 15 de abril de 1903

Los forasteros que visitaron nuestra ciudad en la anterior semana debieron quedar sumamente complacidos. Las solemnidades de la Semana Mayor han tenido lugar en La Laguna con verdadera y extraordinaria pompa. La Laguna reveló una vez más que es digna capital del Obispado de Tenerife. Todo contribuyó a ello. El tiempo apacible y templado, más de lo que conviene a los campos tan necesitados de lluvias; la concurrencia de gentes de fuera de la ciudad y de la ciudad misma a los templos y procesiones; la decencia y hasta el lujo de los pasos y la grandiosidad y riqueza de los monumentos.

El Viernes de Dolores pudo considerarse como el primer día de las aludidas solemnidades. Todos los templos festejaron a la dolorida imagen de María con funciones religiosas muy concurridas. Los tronos de plata dedicados a la que es madre de los que sufren eran del mejor gusto y riqueza: flores blancas adornaban a los de las monjas clarisas y dominicas y en las parroquias, especialmente en la Concepción, la concurrencia fue numerosísima. La procesión que de la misma iglesia salió, constituida por la antigua imagen de Burgos y la Dolorosa atribuida al insigne Estévez¹⁹, fue devotísima y solemne.

Gran suerte ha sido para el Cabildo Catedral que existiera un templo de las magníficas condiciones que reúne San Agustín, para instalarse durante el tiempo –que se vé será larguísimo, según la prisa que se da la misma religiosa corporación– que duren las obras de la hoy abandonada catedral²⁰. En estos días las solemnidades religiosas han podido hacerse con toda comodidad y el hermoso y espacioso templo agustino presentaba un aspecto severo y elegante²¹. Lo mismo en las ceremonias del Domingo de Ramos que en las del martes, jueves y viernes hubo una concurrencia extraordinaria y todos los actos se llevaron a cabo con comodidad, con tanta como si hubieran tenido lugar en el antiguo templo de los Remedios.

En las ceremonias principales celebró el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo y en las del jueves, en la consagración de los óleos, numerosos sacerdotes lucían vistosas vestiduras reveladoras de la ri-

19 Como ya hemos advertido en la introducción, el autor de esta escultura fue José Luján Pérez.

20 La sede catedralicia había sido trasladada a la Iglesia de San Agustín, debido al deterioro de la antigua Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.

21 Años después Moure se refirió en términos parecidos a esta antigua iglesia conventual: «hermoso templo del Espíritu Santo» y «espacioso y hermosísimo templo de los Agustinos» (Rodríguez Moure [1915], pp. 17-18).

queza que encierra el primer templo de la diócesis. Por las espaciosas calles de la ciudad desfilaron desde el domingo al Viernes Santo ordenadas y devotas procesiones. La de Cristo Predicador con la imagen de la Magdalena llevaba regular concurrencia. A esta procesión, como a todas, concurrió la banda de música La Fe, la que es lástima no se resuelva a adoptar un uniforme, pues siendo una buenísima banda, presenta un aspecto que desdice mucho de su importancia y la de la población.

El aludido paso de los Santos Varones, San Juan y la Magdalena, que salen de la parroquia del Sagrario²², son a la verdad, los únicos que desdicen algo de la riqueza de los demás. Debiera pensarse en modificarlos, ya que son una nota discordante en medio de tanto lujo como se despliega en los demás. En efecto, aparte del escaso o nulo mérito artístico del Nazareno, algunos de los apóstoles de la Mesa de la Cena, el grupo que de la Concepción sale el Viernes a las doce y la Dolorosa que acompaña al Cristo de La Laguna; defecto irremediable y que algo atenúa el buen gusto con que están adornados los repetidos pasos, aparte de esto, repetimos, en conjunto pueden calificarse todos de magníficos.

No son de un mérito sobresaliente –excepción de la Negación de San Pedro, obra de Estévez, y de las preciosísimas dolorosas de San Agustín y la Concepción– las efigies que recorren las calles procesionales, pero son muy aceptables y algunas impresionan por la expresión de verdadero dolor que en ellas lograron imprimir los artistas que las esculpieron; y como la riqueza de los basamentos, casi todos de plata, el lujo de las túnicas y mantos, y el buen gusto de los demás adornos forman un conjunto armónico, de aquí el que no haya exageración al calificarlos de grandiosos y dignos de lucirse aun en una capital de mayor importancia que la nuestra.

Los dos tronos de las doloridas imágenes que salen en la mañana del lunes de la parroquia del Sagrario pueden calificarse de hermosos: el Huerto de la tarde del mismo día, recuerda el de Sevilla. La Columna y Dolorosa que va en pos, el martes por la mañana, son dos pasos de primera, y nada hay que decir de las ya aludidas imágenes del Salvador, San Pedro y la Virgen que desde el antiguo templo de la Concepción salen en la tarde del mismo día. Aquello reúne al mérito artístico, el lujo de las túnicas y basamentos de riquísima plata. La procesión del miércoles resultó devotísima y también muy decentes los pasos del Señor y de la Dolorosa que se asemeja más a las que en Sevilla son admiradas en estos días. La Mesa de la Cena es otro paso verdaderamente digno de contemplarse. Está presentado con propiedad y la efigie del Redentor colocada bajo airoso y rico pabellón, y la de alguno de los apóstoles, si no son obras –como las de Estévez y Pérez– que pueden reputarse de verdaderamente artísticas, son bastante aceptables, y el basamento, construido por un artesano muy apreciado en nuestra ciudad, es de gusto y se conserva muy bien.

22 Se refiere a la Iglesia de Santo Domingo, convertida en Parroquia del Sagrario Catedral.



Señor preso del paso de las Lágrimas de san Pedro. Foto Guerra, mediados del siglo XX. Laboratorio de Arte, Universidad de La Laguna

El Ecce-Homo que recorrió las calles en la tarde del Jueves después de la procesión de la Cena y del Lavatorio, acto conmovedor y sublime que verificó el Excmo. Señor Obispo en la Catedral, es de mediano mérito; también descansa sobre una basa de plata y va acompañado de dos pasos más: el de San Juan y la Virgen de Dolores²³.

La procesión de la madrugada del viernes fue, sin duda, la más devota de todas. La imagen del Cristo de la Laguna y tres pasos más la constituían. A pesar de la hora, puede decirse que acudieron a acompañar al Cristo todas las clases sociales, menos las oficiales, conste así. Muchas señoras se agrupaban alrededor del Cristo con candelas encendidas. El paso de la procesión en la oscuridad y silencio de la noche, cuando la banda de música dejaba de hacerse oír, era en verdad imponente. Recordaba la del Silencio en Sevilla que a la misma hora estaría, tal vez, pasando por la renombrada calle de Sierpes.

Ningún año se había visto el acompañamiento que la procesión de las doce llevaba. El aspecto que ofrecía desde las ventanas de la calle de la Carrera, tan recta y amplia, era agradable y el orden de las hermandades y del numeroso público digno de que en otras poblaciones se imite. El único paso, la Virgen al pie de la Cruz con su Hijo muerto, ya dijimos que no es de mérito, pero es lujoso. No lo son menos los del Señor muerto y la Virgen que forman el quinto y sexto paso de la procesión del Santo Entierro. De haber acompañado este año, como antiguamente, un batallón y más elemento oficial, la hermosa calle de la Carrera²⁴ se hubiera visto como en otros tiempos completamente llena de gentes. Así y todo, cuando la Guardia Civil de a caballo entraba en la plaza de la Concepción, llegaba el grupo de las mujeres, y su cola del elemento masculino que ahora le sigue, como si se avergonzaran de acompañar al que para civilizarnos y salvarnos dio la vida, alcanzaba aun la esquina de la calle de Tabares de Cala (Álamos)²⁵. Bajo mazas iba el Excmo. Ayuntamiento, representado por su presidente y secretario; comisión del Instituto Provincial, delegado de Medicina y representación nutrida de los oficiales de todos los cuerpos de la milicia que en la Laguna residen.

23 Las imágenes se perdieron en el incendio de la Iglesia de San Agustín en 1964. Antiguamente, también participaba en esta procesión una imagen de Santa María Magdalena.

24 La calle principal de la ciudad no solo conservaba su centenaria y arraigada denominación que, con carácter oficial, perdió diez años después por la de Obispo Rey Redondo; también cualidades para ser calificada por Moure como hermosa, apelativo que ya no merecen sus tramos centrales.

25 Resulta llamativo que en 1752 el regidor José de Anchieta y Alarcón anotara la concurrida participación femenina y ofreciera también referencias al callejero para medir la afluencia a la procesión del Cristo de la Antigua y Buen Viaje (conocido ahora como del Rescate) el Miércoles de Ceniza : «Mucho concurso, especial de mujeres, que iban muchas. El Señor, en la calle que atraviesa de San Agustín a los molinos. Y la gente, digo mujeres, hasta la plaza de la Pila Seca» (Anchieta y Alarcón [2011], t. II, p. 15).



Paso de la Piedad ante el atrio de la Catedral

Las hermandades todas, el clero y el Tribunal eclesiástico, acompañaban también, contribuyendo al mayor esplendor un público numerosísimo y un orden verdaderamente admirable. Y concluiremos diciendo que el monumento de la Concepción se podía calificar de soberbio y riquísimo; aquello era una pirámide de plata y de luces armoniosamente combinadas²⁶. En los demás templos, hasta en los modestísimos del Hospital y Hermanitas de los Pobres²⁷, había gusto y plata. El más sencillo, el de la Catedral, resultaba severo porque el tabernáculo del elegante templo le daba ese carácter de seriedad no exento de belleza. Imposible dar más detalles. Esto es demasiado extenso para un periódico pequeño.

M.

26 También como «una hermosa pirámide de fina plata» fue descrito el monumento de la parroquia matriz en un texto sin firma publicado en *El Magisterio Canario* dos días, antes, el 13 de abril de 1903.

27 Se refiere aquí a las iglesias del Hospital de Nuestra Señora de los Dolores y a la del antiguo Hospital de San Sebastián, ya entonces Asilo de Ancianos.

BIBLIOGRAFÍA

Anchieta y Alarcón [2011]

José de Anchieta y Alarcón: *Diario* (Daniel García Pulido, ed.). Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea, 2011.

Fraga González [1983]

Carmen Fraga González: *Pintura y escultura de José Rodríguez de la Oliva (1695-1777)*. San Cristóbal de La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1983.

Franchini Guelfi [2013]

Fausta Franchini Guelfi: «Cristo atado a la columna», *Patrimonio e historia de la antigua Catedral de La Laguna* (Juan Alejandro Lorenzo Lima, ed.). San Cristóbal de La Laguna: Diócesis de San Cristóbal de La Laguna *et al.*, 2013, p. 76.

García Pulido/Ginovés Obón [2015]

Daniel García Pulido y Cristina Ginovés Obón: «Aproximación bibliográfica y documental a la figura de Rodríguez Moure», *Póstumo homenaje al presbítero D. José Rodríguez Moure* (Rafael Padrón Fernández, ed.). San Cristóbal de La Laguna: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 2015, pp. 15-100.

Izquierdo [2019]

Eliseo Izquierdo: *Encubrimientos de la identidad en Canarias. Seudónimos y otros escondrijos en la literatura, el periodismo y las artes*. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2019.

Lorenzo Lima [2006]

Lorenzo Lima, Juan Alejandro: «Dolorosas de Luján Pérez en la Semana Santa de La Laguna», *Una espada atravesará tu alma. La Virgen Dolorosa, arte y devoción en La Laguna* (Carlos Rodríguez Morales, dir.). San Cristóbal de La Laguna: Junta de Hermandades y Cofradías, 2006, pp. 65-97.

Padrón Acosta [1949]

Sebastián Padrón Acosta: «El pintor José Rodríguez de la Oliva (1695-1777)», *El Museo Canario*, n.ºs 29-30 (1949), pp. 37-54.

Roda Peña [2013]

José Roda Peña: «Virgen de las Angustias», *Patrimonio e historia de la antigua Catedral de La Laguna* (Juan Alejandro Lorenzo Lima, ed.). San Cristóbal de La Laguna: Diócesis de San Cristóbal de La Laguna *et al.*, 2013, pp. 170-171.

Rodríguez Mesa/Macías Martín [2000]

Manuel Rodríguez Mesa y Francisco J. Macías Martín: *Rodríguez Moure y La Laguna de su tiempo*.



Su legado documental y bibliográfico a la Real Sociedad Económica de Tenerife. San Cristóbal de La Laguna: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 2000.

Rodríguez Morales [2005]

Carlos Rodríguez Morales: «Prólogo», *Guía histórica de La Laguna* de José Rodríguez Moure. San Cristóbal de La Laguna: Artemisa Ediciones, 2005, pp. 15-21.

Rodríguez Morales [2014]

Carlos Rodríguez Morales: *La antigua Cofradía de la Sangre de La Laguna. Historia y colección documental*. San Cristóbal de La Laguna: Hermandad de la Sangre de Cristo y de la Santa Cruz, 2015.

Rodríguez Moure [1915]

José Rodríguez Moure: *Historia de la Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de la M. N. y L. Ciudad de San Cristóbal de la Laguna de la isla de Tenerife*. San Cristóbal de La Laguna: Establecimiento Tipográfico de Suc. de M. Curbelo.

Rodríguez Moure [1935]

José Rodríguez Moure: *Guía histórica de La Laguna*. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1935.

Santana Rodríguez [2019]

Lorenzo Santana Rodríguez: «La Semana Santa lagunera en el tránsito al siglo xx», *Programa de la Semana Santa de La Laguna*. San Cristóbal de La Laguna: Junta de Hermandades y Cofradías, 2019, pp. 21-33.

Tarquis/Vizcaya [1977]

Miguel Tarquis y Antonio Vizcaya: *Documentos para la historia del arte en las islas Canarias I (La Laguna)*. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1977.

Yanes Mesa [2002]

Julio Yanes Mesa: *Prensa lagunera, 1758-2000*. San Cristóbal de La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 2002.





Espadaña y matraca de la Iglesia de Santo Domingo.

Las matracas en la Semana Santa de San Cristóbal de La Laguna

José Lorenzo Chinaa Cáceres
Doctor en Arte y Humanidades

*«Cómo suena la matraca
como rompiendo las calles,
es el dolor del silencio
crucificando hasta el aire...»¹.*

Las celebraciones de la Semana Santa apelan de manera directa a los sentidos. La participación en sus ritos, tanto en los templos como en el espacio público o doméstico, permite asociar estos días con gestos, imágenes, olores, sabores y sonidos que se han convertido en símbolos de un imaginario colectivo y en claros elementos de identidad. Todos ellos, a su vez, confluyen en el propósito de evocar y actualizar el relato de la pasión y muerte de Jesús, marco sin el cual carecerían de sentido. Por ello, en estas líneas nos detenemos en uno de los símbolos más auténticos de la Semana Santa lagunera: los toques de la matraca².

La Iglesia católica ha tenido tradicionalmente la costumbre de convocar a sus fieles al son de la campana. Los toques de oración, los dobles o clamores de difuntos y los repiques festivos constituyen manifestaciones sonoras que, desde la oficialización de su empleo en el siglo VII, reúnen a la asamblea de creyentes para celebrar la liturgia de la Palabra y conmemorar

¹ Hernández Martín [26/11/1980], p. 4.

² Deseo expresar mi agradecimiento por la colaboración prestada en la realización de este artículo a Carlos Rodríguez Morales, Carmen Lourdes Parrilla Martín y Hatuey Campos Hernández.



el sacrificio de la misa. Estas llamadas sonoras cumplen, además, una función simbólica al representar la voz de Dios que anuncia el mensaje del *Nuevo Testamento*³. Su voz sólo se ve interrumpida durante los días del triduo sacro, cuando es sustituida por el crepitar de la madera de matracas y carracas, en recuerdo de la cruz en la que murió Cristo.

Atendiendo a la clasificación organológica tradicional de Hornbostel-Sachs (1914), tanto las matracas como las carracas son idiófonos percutidos de golpe indirecto, con la diferencia de que las primeras se accionan al sacudir un bastidor del que cuelgan objetos móviles –generalmente martillos o aldabas–, mientras que las segundas lo hacen mediante el raspado de un cilindro dentado que gira, accionando lengüetas que chocan bruscamente al paso de las muescas⁴. Las matracas –instrumento del que hablaremos principalmente en este trabajo–, a su vez pueden ser simples y compuestas, dependiendo de si poseen una única tabla como cuerpo principal o caja de resonancia, o si tienen más de una, formadas por lo común en forma de aspa giratoria⁵. Carracas y matracas deben distinguirse de las tablillas de san Lázaro, instrumentos con mango, formado generalmente por tres tablas de entrechoque que se empleaba en la Edad Media por las personas que contraían enfermedades contagiosas como la lepra, debiendo tocarlas cuando iban por las calles para advertir de su presencia. Como indica su nombre, estas tablillas constituyen uno de los atributos iconográficos de Lázaro de Betania, como ejemplifica la imagen titular de la ermita erigida a su nombre en las afueras de la ciudad de La Laguna.

El origen de la matraca –del árabe hispánico *matráq* o del árabe clásico *mitraqah*– se encuentra en los *crepitacula lígnea* utilizados en las iglesias orientales durante la Semana Santa para conmemorar la muerte de Cristo en la cruz. Estas matracas de mano se usaban también en la iglesia occidental al menos desde el siglo XIII, como indica el jesuita romano Filippo Bonanni en su *Gabinetto armonico* (1722). Al describir varios idiófonos semejantes a la matraca que aquí analizamos –*crepitacolo per le chiese, matracca y fanciullo con tric trac*–, Bonanni recoge las palabras del obispo de Mende, Guillaume Durand, en *Rationale divinorum officiorum* (publicado en 1568), y de Angelo Rocca en *De campanis comentarius* (1612), que explican su uso en la obligación de enmudecer a las campanas durante la Semana Santa en recuerdo de los apóstoles, que callaron «en el tiempo de la Pasión»⁶ ante el temblor acaecido a la muerte de Jesús (Mt. 27:51). Con este sentido, y antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia católica exhortaba a emplear las matracas durante los días

3 Alonso Ponga [1997], p. 92.

4 El Museo de Arte Sacro del Convento de Santa Clara de Asís posee en su colección una carraca de mango, compuesta por caja, lengüeta y cilindro dentado, todo ello de madera.

5 Pliego de Andrés [1987], pp. 195-198; Puy Cristóbal [2006], pp. 205-206.

6 Bonanni [1722], pp. 148-150. Véase también Lobera y Abio [1791], p. 27.



Dibujos realizados por Stefano Sparigioni y grabados por Giovanni Battista Sintes, recogidos en el *Gabinetto Armonico*/ de Filippo Bonanni

previos a la Pascua. Así lo hizo, por ejemplo, el Obispado de San Cristóbal de La Laguna en abril de 1889, exponiendo en su *Boletín oficial* que, «terminado el *Gloria in excelsis Deo* [del Jueves Santo], [se] suspende el uso de las campanas, y emplea la matraca, como se hacía antiguamente para llamar al pueblo a la iglesia»⁷.

Al profundizar en el sentido simbólico del toque de la matraca durante el triduo sacro – desde el canto del *Gloria* en la misa de la Cena del Señor del Jueves Santo hasta el canto del *Gloria* del Sábado Santo –, Bonanni alude al oficio de tinieblas y cita nuevamente a Durand, quien explica que en este tiempo litúrgico también se daban golpes en las mesas para provocar temor entre los presentes⁸. Este *strepitus* o terremoto, tan efectivo, constituía el culmen de la ceremonia de origen tardomedieval que adelantaba el rezo de los maitines y laudes a las tardes del Miércoles, Jueves y Viernes Santos. El oficio de tinieblas, desaparecido con la citada reforma litúrgica, consistía en el rezo o la entonación de las antífonas, salmos, lecciones y responsorios correspondientes a cada uno de estos días. Al menos desde el siglo XII, esta ceremonia se acompañaba del tenebrario, un candelabro triangular que se colocaba en el presbiterio con quince cirios amarillos dispuestos

⁷ *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife* [13/04/1889], pp. 87-88.

⁸ Bonanni [1722], pp. 148-149.

en forma de escalera, los cuales se apagaban de manera ascendente y alterna conforme concluía el canto de los salmos –catorce en total, repartidos entre los nueve de maitines y los cinco de laudes–, quedando únicamente encendida la vela del vértice superior. Habitualmente se disponían otras luces en torno al altar, que también se iban apagando con los últimos versos del *Benedictus* o Cántico de Zacarías. A continuación, el último cirio encendido se depositaba detrás del altar como símbolo de la colocación del cuerpo de Cristo en el sepulcro, mientras se entonaba el *Miserere*. Al término de este salmo penitencial, en plena oscuridad, el oficiante daba un golpe al cerrar el libro ceremonial, y los congregados le acompañaban produciendo ruido con matracas, golpes en los bancos u otros objetos, recordando así que, tras la muerte del Redentor, todo el orden natural se había visto alterado⁹.

En estos oficios, lo común era emplear matracas simples o de mano, compuestas de un tablero con asideros y una o varias aldabas metálicas o pequeños mazos de madera que, al ser sacudidos, producían un sonido seco y repetitivo. A este modelo básico responden tanto una de las matracas perteneciente a la colección del Museo de Arte Sacro del Convento de Santa Clara de Asís¹⁰, como la conservada en la sacristía de la Iglesia de San Bartolomé de Tejina. Si bien esta es la estructura más común, existen múltiples variantes de matracas portátiles, como ejemplifican las que se conservan en varios templos de La Laguna.

La Catedral posee una matraca de mano de mediano tamaño, pintada completamente de negro, que continúa empleándose en los cultos del triduo sacro. Está formada por una caja abierta, con bordes biselados, en la que se encuentran clavadas seis lengüetas regulares, dispuestas longitudinalmente, y por un cilindro móvil con pequeños pernos, acoplado a una manivela. Al accionar este mecanismo, los pernos levantan las lengüetas y estas, al volver a su posición de reposo, golpean con fuerza la caja, provocando un sonido seco y obstinado.

También se acciona mediante manivela la matraca de la Iglesia matriz de la Concepción; en este caso, su mecanismo se presenta oculto en el interior de una caja de madera sin pintar, ensamblada con tornillería, que posee dos aberturas en forma de «efes», siendo la lateral más estilizada que la frontal. Las piezas que aquí describimos son meramente funcionales, de factura artesanal, y distan mucho de cualquier pretensión estética, dominando en ellas los acabados macizos y los mínimos elementos decorativos.

Los toques necesarios para convocar a la asamblea a las ceremonias o para anunciar las salidas procesionales se realizan con las matracas instaladas en las torres y espadañas de

9 López-Calo [2000b], pp. 104-105.

10 Hernández González [2018], pp. 135-136.



Matracas de mano de la Catedral (izquierda) y de la Iglesia de la Concepción (derecha).

las iglesias. Estos instrumentos, de grandes dimensiones, presentan asimismo formas muy diversas, aunque las más comunes son las de aspa o cruz, con mazos o bolas de madera que golpean contra la estructura principal al ser accionadas por una manivela. Esta tipología de matraca es la más frecuente en Canarias¹¹, siendo quizá la más conocida la que se conserva y emplea en la Iglesia de Santo Domingo de La Laguna. Semejantes a ella son las instaladas en las torres de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria¹², o la conservada en la Iglesia de San

11 Además, existen otros instrumentos de campanario con distintas tipologías, como el de lengüetas de la Iglesia de San Marcos Evangelista de Icod de los Vinos, o los de rueda que poseen la Iglesia de San Andrés Apóstol, en San Andrés y Sauces, y la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Teror. Véase esta última matraca en Trujillo Yáñez [2016], p. 528.

12 Trujillo Yáñez [2016], pp. 527-529.

Pedro Apóstol de Güímar. Además, existen –aunque fuera de uso– las matracas de aspas de la Iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife y la de la Basílica del Pino, en Teror¹³.

La matraca de la Iglesia de Santo Domingo es la única de este tipo que se encuentra intacta y en funcionamiento en la ciudad de La Laguna. Se alza junto a la espadaña, sobre un soporte metálico que sostiene el eje central al que se acopla la manivela que la acciona. Presenta ocho martillos cilíndricos de madera, dos por cada región, que al chocar contra los tableros producen el característico sonido que quiebra el silencio de la procesión del Santo Entierro en la noche del Viernes Santo. Su instalación se produjo el 26 de marzo de 2002, «después de 17 años sin utilizarse», como recoge una anotación que se halla en el acceso a las cubiertas de la iglesia, firmada por Pablo González Rodríguez, Jesús Gil García, Iván Rodríguez Arbelo y Santiago Martín Hernández¹⁴. Otro apunte indica que su primer toque se produjo durante la misa del Jueves Santo de ese mismo año, el día 28 de marzo. Esta matraca fue uno de los elementos simbólicos que figuraron en el cartel de la Semana Santa de 2025, obra de Davide Bataglia.

La Catedral de La Laguna también cuenta con una matraca compuesta de ejecución manual que comparte las mismas características que la de la Iglesia de Santo Domingo, aunque de mayores dimensiones. Desafortunadamente está fuera de uso por el deterioro que presentan gran parte de sus piezas, conservándose únicamente algo más de la mitad de su estructura de madera y uno de sus ocho mazos¹⁵. Aunque desconocemos los datos de su hechura, este instrumento debió sustituir a otras matracas anteriores que convocaron a los oficios de Semana Santa, primero de la antigua parroquia de los Remedios, y desde 1819, de la catedral. Entre aquellos antiguos instrumentos se hallaría la matraca de la que dio cuenta el capitán Fernando Rodríguez de Molina, a la sazón mayordomo de la fábrica parroquial, compuesta entre 1760 y 1781 con un costo de 202 reales y 17 maravedíes¹⁶, o la que mandó a hacer el beneficiado Pedro José Bencomo entre 1783 y 1795, por 196 reales y 33 maravedíes¹⁷.

13 Trujillo Yáñez [2016], pp. 527-528.

14 Sus nombres figuran en estas anotaciones junto a los de otros repicadores. Algunos de ellos fueron homenajeados el 3 de septiembre de 2004, al igual que otros campaneros de la ciudad de La Laguna. Véase <<https://www.cristodelalaguna.com/prvesclavitud/homenaje-a-los-campaneros-del-stmo-cristo-de-la-laguna.html>> (consultado el 23 de enero de 2026).

15 En este estado se halla al menos desde 2007, como recoge el *Inventario de campanas, relojes y matracas* del templo realizado por Mari Carmen Álvarez Muñoz y Francesc Llop i Bayo: «La matraca se encuentra desmontada y depositada en el interior del templo, al pie de la puerta de acceso a las torres. En forma de cruz con caja de resonancia cerrada, y se encuentra parcialmente rota. Es evidente que estaba en uno de los vanos de la torre, vano que ocuparía la antigua campana de señales desplazada a la torre desde su espadaña original». Álvarez Muñoz y Llop i Bayo [05/09/2007].

16 Libro de cuentas de fábrica de la Parroquia de los Remedios/Sagrario Catedral de La Laguna, f. 9v.

17 Libro de cuentas de fábrica de la Parroquia de los Remedios/Sagrario Catedral de La Laguna, s.f.



Matraca de la torre de la Catedral de La Laguna.

Una vez creada la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna e instituida como catedral la Iglesia de los Remedios, los toques de la matraca se rigieron por lo estipulado en la *Pandecta que ha de observar el campanero de esta santa iglesia, para tañer a las horas de su obligación*, la misma que se empleaba desde el siglo XVIII en la Catedral de Canarias. Estos son los puntos referentes al toque de la matraca dispuestos en la norma:

«[...] 23. Iten que el Jueves Santo ha de tañer a tinieblas, digo, si hicieren óleos tañer a prima de seis a siete de la mañana, y si no hicieren de ocho a nueve, y al sermón del mandato tañerá con el esquilón de una a dos, y a tinieblas este dicho día a las cinco hasta la media con la matraca, continuando los golpes con el intervalo que le pareciese.

24. El Viernes Santo tañerá a prima de siete a ocho con la matraca continuando los golpes de reloj a reloj y dejará dada la hora, y a la tarde a tinieblas de cuatro y media hasta las cinco y dada la hora dejará con la matraca.

25. Item el Sábado Santo tañerá a prima con la matraca de siete a ocho, y al tiempo de la *Gloria* en la misa repicará como es costumbre»¹⁸.

¹⁸ Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna: *Fondo Histórico Catedral*, 43, libro de pandectas [de la Catedral de Canaria], ff. 8v-9r, c. 1832.

Finalmente, la Iglesia de la Concepción contó con una matraca en su torre hasta la década de 1960. Las cuentas de fábrica del templo reflejan varios encargos y reparaciones de antiguas matracas, como la realizada entre septiembre de 1650 y octubre de 1659, la que se instaló en 1709, la fabricada en 1763, que con varias reparaciones se mantuvo hasta ser sustituida por otra en 1823. Esta última se perdió con los efectos del aluvión de 1826, debiendo sustituirse por una nueva que se mantuvo en uso hasta 1844. En ese año, Juan Antonio Domínguez Martín recibe el encargo de su hechura, siendo reparada por José Domínguez en junio de 1868, por Francisco Siverio en abril de 1870 y por el sacristán Luis Pérez en marzo de 1871. También, en marzo de 1904, se solicitó una nueva reparación del instrumento a José Alemán¹⁹.

Deseamos que estas breves notas ayuden, por un lado, a conocer el sentido litúrgico del empleo de las matracas y, por otro, a valorar un aspecto relevante del patrimonio material y sonoro de la Semana Santa de la ciudad de La Laguna. Animamos, por tanto, a mantener la tradición del toque de las matracas y a impulsar acciones destinadas a su recuperación en aquellos templos que las mantienen en desuso, como sucede en la Catedral y en la Iglesia matriz de la Concepción.

19 China Cáceres [2016], p. 396-397.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Ponga [1997]

José Luis Alonso Ponga: «Refuerzo de identidad, fragmentación temporal y delimitación espacial a través de las campanas. El caso de la provincia de León», *Las campanas: cultura de un sonido milenario. Actas del I Congreso Nacional*. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 87-112.

Álvarez Muñoz y Llop i Bayo [05/09/2007]

Mari Carmen Álvarez Muñoz y Francesc Llop i Bayo: <<https://campaners.com/php/catedral.php?numer=674>>, (consultado el 23 de enero de 2026).

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife [13/04/1889]

«El Jueves Santo», n.º 7, pp. 87-88.

Bonanni [1722]

Filippo Bonanni: *Gabinetto armonico pieno d'instrumenti sonoro*. Roma: Stamperia di Giorgio Placho.

China Cáceres [2016]

José Lorenzo China Cáceres: «Las campanas». Juan Alejandro Lorenzo Lima (ed.): *La Laguna y su parroquia matriz: estudios sobre la Iglesia de la Concepción*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios; Ayuntamiento de La Laguna, pp. 377-397.

Hernández González [2018]

Manuel Jesús Hernández González: *Museo de Arte Sacro Santa Clara de Asís*. La Laguna: Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias; Monasterio de Santa Clara de Asís.

Hernández Martín [26/11/1980]

Orlando Hernández Martín: «Matraca, matraquilla, matraco...», *El eco de Canarias*, p. 4.

Lobera y Abio [1791]

Antonio Lobera y Abio: *El porqué de todas las ceremonias de la iglesia y sus misterios*. Barcelona.

López-Calo [2000]

José López-Calo: *Historia de la música española: siglo XVII*. Madrid: Alianza Editorial.

Pliego de Andrés [1987]

Víctor Pliego de Andrés: «Matracas, carracas y tabletas: crepitácula lignea», *Revista de folklore*, n.º 84, pp. 195-198.

Puy Cristóbal [2006]

Rafael Puy Cristóbal, Rafael: «Los macillos o matracas de campanario en Calahorra», *Kalakorikos*, n.º 11, pp. 203-214.

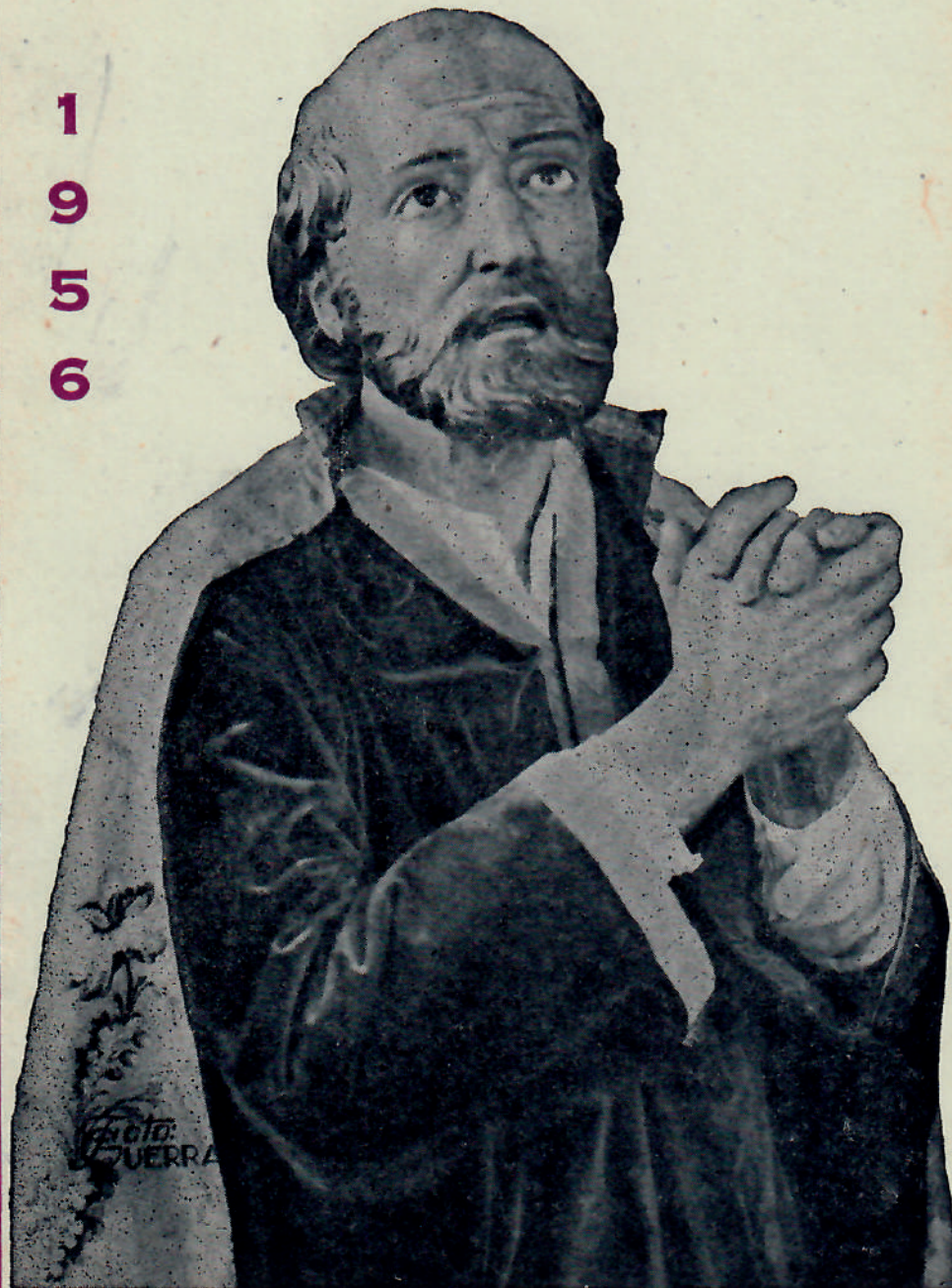
Trujillo Yáñez [2016]

Gustavo A. Trujillo Yáñez: *Historia, epigrafía e iconografía de las campanas de Gran Canaria: contribución al estudio del patrimonio histórico insular* (tesis doctoral dirigida por Manuel Ramírez Sánchez). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.



SEMANA SANTA

1
9
5
6



Portada del programa de Semana Santa de 1956

Setenta años de un pregón semanasantero

Eliseo Izquierdo

Cronista oficial de San Cristóbal de La Laguna

Se reproduce en estas páginas, por deseo expreso de la Junta de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de San Cristóbal de La Laguna, el pregón que pronuncié en 1956 a través de Radio Juventud de Canarias, emisora tinerfeña ya desaparecida, que se turnaba con Radio Club Tenerife en la difusión de esa forma, entonces novedosa, de anunciar la Semana Santa lagunera, y publicado días más tarde en la prensa diaria.

No podía, como autor del mismo, negarme al empeño cordial de la Junta de desempolvarlo, porque su propósito, aducen, es ir rescatando testimonios del proceso de recuperación y ennoblecimiento de la Semana Mayor de la Iglesia en la ciudad episcopal y universitaria, que se inició a finales de los años cuarenta del pasado siglo XX.

Es un escrito de juventud, de un muchacho que comenzaba a abrirse camino en el asendereado campo del periodismo insular en un tiempo difícil. Su interés, si es que puede tener alguno, pienso que no pasara del de ser reflejo, desvaído sin duda o menor del que se pudiera esperar, de un periodo de la historia de nuestra ciudad; también, acaso, para entender cómo, en momentos de penurias, sin medios adecuados para efectuarla, se inició la transformación de la Semana Santa lagunera, con tanto entusiasmo como tesón, por un reducido grupo de laguneros de ley, y se le dio un giro copernicano, hasta convertirla en la manifestación máxima de fe religiosa, de tradición, de arte y de cultura de las islas.

En los casi tres cuartos de siglo transcurridos desde aquel humilde pregón de 1956 se han recobrado o reavivado con acierto, aunque tampoco haya faltado más de un desacierto, tradiciones centenarias y se han instaurado y consolidado otras, lo que le da a la Semana Santa de San Cristóbal de La Laguna singularidad y especial carácter.



En todo caso, continúa siendo la Semana Santa intimista, sobria, reconcentrada que siempre fue. En mantener y extender ese soporte básico de espiritualidad continúa realizando su labor meritoria la Junta de Hermandades y Cofradías, al tiempo que ahonda en sus raíces.

De ahí que este viejo periodista no haya tenido otra que acceder a su cordial solicitud.

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA LAGUNA 1956

Hace siglos, las principales festividades laguneras se anunciaban con un sencillo pregón callejero. Entonces La Laguna tenía el encanto de la quietud auténtica; un cristalino silencio llenaba sus calles, que ni el repiqueteo de los martillos, ni el canto de las sierras destrenzando la monotonía de su ritmo, ni esos mil pequeños ruidos que se escapan por las bocas de los talleres artesanos lograban turbar.

El pregonero, desde cualquier esquina, quebraba el aire puro del mediodía, con un sonoro toque de clarín. Luego, con voz engolada, solemne, decía su pregón. Su eco quedaba flotando en el aire de la clara mañana y, poco a poco, como un susurro de beatas, se iba perdiendo por los zaguanes entreabiertos de las casas cercanas.

Han pasado los años. Y ahora, al iniciar este Pregón de la Semana Santa de La Laguna de mil novecientos cincuenta y seis he querido traer, por un momento, hasta el pórtico de la evocación su legendaria estampa, cargada de sabor y de gracia, porque ella es, sin duda, el más adecuado marco para esta glosa de la Semana Mayor lagunera, de esta Semana Santa nuestra, íntima y sencilla, igual, en su esencia, hoy como ayer, como cuando el viejo pregonero, de esquina en esquina, dejaba estremecido en el ambiente el eco inconfundible de su voz.

¿Por qué es así la Semana Santa de La Laguna? ¿Por qué su intimidad, su sencillez, su encanto? Ante sus Vírgenes y sus Cristos, siguiendo su paso por las calles de la ciudad, convertidas en redivivo camino del Calvario, quizá podamos descifrarlo. Porque, más que el escenario en que se desenvuelve la Semana Santa de La Laguna –la Ciudad recogida, ensimismada, gris; su paz tranquila, su sosegado ambiente–, son sus Cristos y sus Vírgenes, y es esa singular manera cómo La Laguna interpreta el divino misterio de la Cruz, lo que nos da la clave de su hondo sentido.

La Laguna no le canta saetas a sus Vírgenes. No forma ante sus Cristos legiones romanas, con penachos multicolores y brillantes corazas. La Laguna quita de sobre las sienes de sus Dolorosas la corona imperial y sus sencillos trajes enlutados no llevan bordada la gracia de los arabescos. Las Dolorosas de La Laguna son íntimas, humanas, transidas de dolor. Por eso no



les pone joyas sobre su pecho, ni adorna sus mantos. La Laguna sabe que el dolor es sobrio, austero, y deja a sus Vírgenes sin adornos, sin luces. Solas; solas, con su llanto y su pena.

Frente a este realismo, La Laguna, que siente una reiterada complacencia en mostrarnos a sus Vírgenes, en sus múltiples advocaciones, según la visión apocalíptica del Apóstol de Patmos, no se olvida de hacerlo también con sus Vírgenes de Dolor. Las Dolorosas laguneras están nimbadas del sol, doce estrellas aureolan su rostro y, bajo sus pies, la luna abre la curva de una sonrisa. Es una prueba más de la predilección que La Laguna siente por la más sublime de las advocaciones marianas, la que envuelve y comprende a todas; predilección que constituye en la historia de la Ciudad una línea inalterable, que arranca de su misma fundación, al dedicar su primera Parroquia a Santa María la Mayor en el misterio inefable de su Concepción Inmaculada.

Para estas Vírgenes labraron los orfebres de La Laguna espléndidos soles de oro, bordaron encajes de estrellas cuajadas de pedrería, y sus cinceles, jugando sobre la plata, plasmaron luminosas cabezas de angelotes en las superficies de sus curvadas lunas.

Por eso las Dolorosas nuestras no van bajo un “Paso de Palio”. La Laguna buscó para ellas el mejor. Y al contemplarlas en medio del sol y de las estrellas se decidió por uno sólo: por este cielo azul del primavera de las tardes laguneras, salpicado de luces lejanas y de finísimos celajes, que parecen recortar una inimitable flecadura.

Y van delante de los Cristos. Marcando su camino. Guiándoles los pasos. María en el camino de la Cruz es, ante todo, madre. Y la madre lo es todo para el hijo, más aún cuando va abatido por el dolor. Ella sería capaz de dar la vida por salvar la del Hijo. Ella se esfuerza por aliviar sus penas. Y quiere hacer algo. Y por eso se adelanta. Para darle valor, para infundirle ánimo. Y también para que no le vea llorar. Llanto que en estas Dolorosas nuestras ha recogido y aprisionado los más sublimes y patéticos momentos del dolor por que atravesó María Santísima en su amarga vía acompañando a cristo hacia la muerte.

La Dolorosa de la Catedral es la Dolorosa de Angustia. Tiene la mirada clavada en el cielo. Las manos fuertemente entrelazadas. El rostro lleno de infinita congoja. Se le llevan al Hijo. ¡Qué puede ella hacer!

La de San Agustín es la Dolorosa de pena. Junto a Cristo va hacia el Calvario. Las lágrimas han hinchado sus ojos. Su rostro está desfigurado por el dolor. Sus párpados, enrojecidos.

Y la de la Concepción es la Dolorosa de Súplica. Tiene los brazos elevados hacia la altura y la mirada en su Hijo, ya clavado en la Cruz. Un nudo de dolor en su garganta. Está a punto de quebrarse en su pecho un sollozo incontenible. Luján la talló así. Y al contemplarla y verla tan dolorida, no pudo reprimir un piropo. ¡Mi niña bonita! Un piropo canario que nada



tiene que envidiar al más castizo piropo sevillano. Cargado de amor, de ternura, de gracia. No. Luján Pérez no talló dieciséis Dolorosas. Talló quince y la Predilecta. La niña de sus ojos. La que es distinta a todas. La que junto a Cristo, en la altura del Gólgota, eleva sus brazos, estremecidos por un leve aleteo, implorando piedad.

Todo el llanto de las Dolorosas de La Laguna parece haberse concentrado en un Virgen pequeñita, menuda, que guardan en la Enfermería de su Convento las Monjas de Santa Catalina. Dicen que las lágrimas que surcan sus mejillas se las enviaron de Cuba. Quizá fué una promesa de algún viejo marino canario, tripulante de aquellos legendarios galeones que atravesaban el océano con las panzas repletas de plata, quizá un emocionado recuerdo de algún indiano que quemó su vida en tierras de América, y que un día se acordó –Dios sabe por qué– de esta Virgencita diminuta, de carita pequeña como un puño, bañada en un llanto desbordado, que custodian en su Convento las Monjas Catalinas.

La Dolorosa de Santo Domingo ya no llora. Sola, enlutada, regresa del Calvario. Se secaron sus lágrimas. El dolor se refugió en su pecho. Sus labios están descoloridos. Sus ojos, entreabiertos. La cabeza, abatida. Sus brazos, entrecruzados, parecen querer aprisionar una esperanza inútil. Es la Dolorosa del Desamparo. La Soledad.

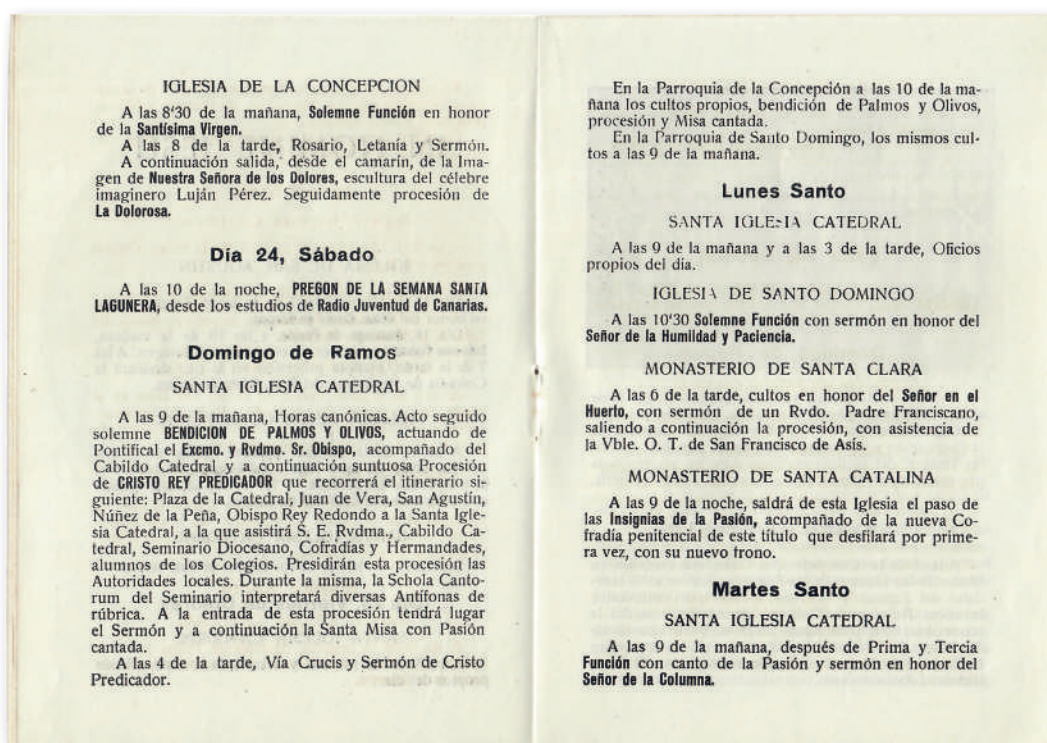
Así son las Vírgenes de La Laguna. En ellas volcó la Ciudad toda su poesía, toda su verdad. Por eso cuando pasan por sus calles no les canta saetas, ni les enciende luces, ni les arroja claveles. Se entristece con su tristeza. Lloro con su dolor.

Detrás, Cristo. Amaratado. Lleno de sangre. Cubierto de llagas. Pero traspasado de infinita serenidad.

La Laguna ha idealizado la figura de sus Cristos. Todos ellos están llenos de bondad. Sin un gesto de dolor, de angustia. Son Cristos para llegar hasta sus pies y hablarles como a un amigo, con sinceridad. Para hablarles de penas, y también de alegrías. Para contarles silenciosamente nuestros hondos sentires. Nos dan confianza. Ante estos Cristos nuestros no es difícil entablar un diálogo íntimo, desnudo. Quizá porque la hayamos escuchado al filo de la madrugada, quebrado el sueño por el desgarró de una voz que llena la calle de indefinibles resonancias, o porque brotó, de pronto, como un florón de melancolía, entre la alegría de la fiesta, no nos hemos parado a meditar sobre el hondo sentido de tres versos de una copla que todo el pueblo canta:

...Mis penas le conté yo.
Sus labios no se movieron
y, sin embargo, me habló.





Interior del programa de Semana Santa de 1956

Ningún retrato mejor de nuestro Cristo lagunero, de todos nuestros Cristos. Cristos entrañables. Confidentes de nuestros secretos. Cristos traspassados de amor.

La Laguna no tiene ningún Cristo de la Agonía, o de la Expiración. Parece haberse olvidado del enorme tormento de la Cruz. Hasta sus nombres son también entrañables: Cristo de los Remedios, del Buen Viaje, de la Humildad y Paciencia... Y a su Ecce Homo no le llama así, Ecce Homo. Le llama con el ingenuo nombre de Señor de la Cañita; y a su Cristo flagelado le dice Señor de la Columna, y a la Piedad no le llama Piedad, sino la Virgen con el Señor en los brazos.

Entre la sangre y el amor, La Laguna se decidió por éste último...

El Cristo del Cementerio, en su pobre capilla del Camposanto lagunero, vela el eterno sueño de tantos y tantos que ante Él rindieron el último viaje. Amaratado, pálido, con los ojos abiertos, posados dulcemente en la tierra, está bañado de melancólica bondad. En los días de la Semana Mayor, La Laguna no lo pasea por sus calles. Él nunca abandona su



retiro. Pero al hablar de nuestros Cristos, no he podido olvidarme de este sencillo Crucificado que, tantas veces, al doblar el recodo de su humilde capilla me ha hecho meditar sobre el misterio de la vida y la muerte.

Sobre un altozano de la Vega el cristo del Calvario, entre trigales rubios, desangra silenciosamente su dolor. Su Ermita está envuelta en una paz soledosa. Los domingos de verano la campana de San Lázaro desgrana sobre el campo la menuda lluvia de su repique. Y la pequeña plaza del Calvario se llena de alegría, despereza su modorra de siempre. A través de los cristales de su portalón podemos contemplar el sereno morir de este Cristo, mientras la sangre que brota de su costado abierto pone una violenta mancha de color sobre la carne rubia de su cuerpo.

El Cristo del Buen Viaje, de la Parroquia Matriz, habló una vez. Sólo escuchó su voz una humilde mujer. ¡Rescátame, rescátame! oyó cuando entraba en el templo. Ella iba a arrodillarse a sus pies, quién sabe si a pedirle por el hijo ausente, si por el marido enfermo. En aquel momento desclavaban al Cristo de la Cruz. Se lo llevaban, vendido junto con el retablo de la Capilla Mayor. Y la buena mujer no dudó. Desolada, corrió a la calle. A toda prisa buscó un comprador de su humilde casa, de todos sus enseres. Sobre un carro de mulas, camino de Santa Cruz, ya en las afueras de la Ciudad, se lo llevaban. Pero logró alcanzarlo. Pagó el rescate y el Cristo del Buen Viaje retornó a su Iglesia de la Concepción. Desde ese día el pueblo le empezó a llamar el Señor del Rescate. Es un Cristo místico, esquelético casi. De barba fina, de pómulos agudos. Sus ojos están levemente cerrados. Tiene un encanto indefinible. Como el Cristo de Burgos de San Agustín, el Señor de las Enagüitas, que Lázaro González talló por un sencillo traje de artesano y seis fanegas de trigo.

La Laguna tiene un Cristo que se ha desclavado de la Cruz y, al borde del camino, se ha sentado a pensar: el Cristo de la Humildad y Paciencia. Apoya su cabeza, coronada de espinas, en la mano derecha y parece sumido en hondos pensamientos. Todo su cuerpo es una lla-ga. Su semblante, tranquilo pero lleno de melancolía. En la tarde del Jueves santo, La Laguna lo pasea por sus calles, entre el cortejo de sus penitentes, y lo lleva despacio, muy despacio, para no romper el encanto de sus meditaciones...

Entre este Jueves y el Viernes Santo un paréntesis de luz: los Monumentos. ¿Quién ante los Monumentos de nuestras iglesias, ante esa maravilla de plata, de espiritualidad, de grandeza, ante esa manifestación única de fe y de amor que La Laguna, año tras año, eleva para servir de pedestal y de asiento al Dios vivo, no se ha sentido conmovido? Yo sé de prolongadas vigili-as, de trabajos, de esos mil secretos que encierran los Monumentos laguneros. Cada cirio rizado tiene un lugar. Cada jarrón de plata desbordado de retamas blancas, un puesto. Todo en un Monumento lagunero está estudiado. Equilibrio de luces, de contrastes; armonía de formas: grandeza. Y tras la gloria de la plata y el oro centelleantes, las anónimas figuras de



sus magistrales artífices, íntimamente satisfechos de prolongar para la Ciudad una de sus más delicadas y espirituales tradiciones.

En la madrugada del Viernes Santo el Cristo de La Laguna abandona su Santuario de San Francisco y entre filas de cirios avanza lentamente. Se ha detenido ante la Ermita de San Sebastián. Tras las rejas, las Hermanitas de los Pobres hace tiempo que aguardan su llegada. Todo el año sueñan con esta breve y primera visita que les hace el Cristo de la Ciudad en esta noche desvelada del Viernes Santo. Y se hace un silencio sin esquinas. El aire, quieto, mudo. Hasta los cirios ardientes parecen detener su chisporroteo. Y sobre la calma de esta noche con estrellas las Hermanitas destrenzan una breve plegaria. Tenuemente. Como un arrullo. Con una música suave, transparente casi. Sobre la Cruz el Cristo lagunero va dormido y ellas no quieren despertarle.

Los últimos ecos de los tambores se han refugiado en las callejas oscuras. El silencio, de nuevo, sobre la Ciudad. Por espacio de varias horas La Laguna, en la tarde de este Viernes, ha hecho revivir por sus anchas calles el drama de la Pasión de Cristo. Toda la gracia y el dolor, toda la tristeza y la poesía de la Ciudad vertida en sus soberbios tronos de plata, en sus Cristos sencillos y en sus Vírgenes transidas, en la severidad de sus penitentes y en el encanto de sus centenarias hermandades de hopa y de cordón. Y en los claveles rojos, y en los lirios morados, y en las retamas blancas; en los cirios que despabilan su agonía entre chisporroteos de luz, en las músicas fúnebres y en los sordos redobles...

Pero la quietud se ha cernido otra vez y la Ciudad parece dormida. Es la hora en que La Laguna lleva hasta el Sepulcro a Cristo. Un Cristo ya cadáver. Seco y moreno como un sarmiento. Muerto, sí, pero dulcemente muerto. Su extenuado cuerpo descansa sobre los negros cojines de su urna de plata. Y a la impresionante severidad de la muerte une la serenidad característica de todos los Cristos laguneros.

Luego la Ciudad se quedará desolada.

Para despertarse, de pronto, en el júbilo de la Resurrección. Las campanas dirán ahora su canción contenida. Volverán los Santos y las Vírgenes a saber de luces y flores. Y en los templos los cánticos de gloria renacerán y de nuevo el incienso se elevará hacia las alturas.

Bajo el pórtico de la evocación de la estampa viva y llena de sabor del viejo pregonero se recorta nuevamente. Él enlaza el hoy con el ayer de la Ciudad. Él nos trae el perfil y la esencia de nuestra Semana Santa, de esta Semana Santa lagunera, mística, recogida, con la sencillez de la grandeza, la gracia de la intimidad y el encanto de lo auténtico.





El Cristo de las Caídas por la calle de la Carrera

Fotografía comentada

por Álvaro Santana Acuña

Primera procesión del Cristo de las Caídas

Foto Estudio García, 1955

Colección familia Acuña Bennasar, La Laguna

Lo habían anunciado los periódicos y el programa de actos de la Semana Santa de La Laguna. El Jueves Santo del 7 de abril de 1955 iba a ser una tarde para la historia. Por primera vez salía en procesión el paso del Cristo de las Caídas, y así también por primera vez se unía con su paso a la Semana Santa un barrio de la ciudad, el de San Juan. Las celebraciones empezaron a las cuatro de la tarde con una misa en la ermita del barrio y después, sobre las cinco y media, el Cristo de las Caídas inició su esperada procesión.

El paso iba adornado con olorosos lirios de Pascua. Esa primera tarde lo acompañaban el clero parroquial, varias autoridades, una veintena de miembros de la hermandad de San Juan vestidos con traje oscuro y sobre todo centenares de personas que querían ver al Cristo de las Caídas o, como se llamaba entonces, «La caída de Jesús». Había una gran expectación en las calles. Era el primer paso totalmente nuevo que se incorporaba a la Semana Santa lagunera, que en esos años vivía un renacimiento gracias a sus jóvenes cofradías de nazarenos, las cuales estaban mejorando los pasos antiguos y las procesiones.

Cuando vieron por primera vez al Cristo de las Caídas, a muchas personas le impresionaron su monumentalidad y su dinamismo, ya que tenía cuatro esculturas de tamaño mayor del natural y en movimiento. Eran de una grandiosidad y teatralidad nunca vistas hasta entonces en nuestra Semana Santa, porque la mayoría de sus pasos llevaban una imagen sola y ligera, al ser de candelero. En los pasos con varias esculturas, estas eran pequeñas y también de



candelero. En otros, para evitar un peso excesivo, las esculturas de una misma escena bíblica se repartían en pasos distintos. Así que esa tarde de 1955 el Cristo de las Caídas revolucionó la Semana Santa con un paso de misterio completo y monumental, que representa el momento dramático de la primera caída de Jesús en el camino a la crucifixión.

La iniciativa de traer un paso tan novedoso fue de los hermanos Acuña Dorta, encabezados por el más joven de ellos, Félix Álvaro. En 1953 contrató en Barcelona al escultor que hizo la obra: Francesc de Paula Bochaca i Serra. Cuando al año siguiente la terminó, tenía ochenta y tres años y su empresa, El Arte Católico, había vendido docenas de obras religiosas por España y América. Fue así como llegó a Tenerife el único paso de nuestra Semana Santa cuyo origen conocido es catalán.

Para la tarde de su estreno, se había planeado que el Cristo de las Caídas saliera en una procesión larga, de casi dos kilómetros y medio. Pero algunas personas dudaban de si conseguiría terminarla, porque el paso sería el más voluminoso y pesado de la Semana Santa. Para salir a la calle, necesitaba ir colocado encima de un vehículo (o mesa) con ruedas. Lo mejor que se pudo encontrar fue la mesa del paso del Sagrado Corazón de Jesús en la iglesia de San Agustín, que se pidió prestada. Era una mesa de hierro fundido, grande y muy pesada, y sobre ella se pusieron las cuatro esculturas. Además, para mayor dificultad, la mesa no tenía un volante, sino que se conducía moviendo un palo. Ese mecanismo primitivo aumentó las dudas sobre si el Cristo de las Caídas acabaría su primera procesión.

Y llegó la tarde esperada. El paso, de casi una tonelada, salió de la ermita muy despacio mientras sonaba la música. La suerte estaba echada. El Cristo de las Caídas entró en una calle de San Juan «empichada», pues era de las pocas en aquella época cubierta con asfalto, lo que hacía más fácil conducir el paso. Por esa calle fue avanzando hasta alcanzar la subida antes de la plaza de la Catedral, donde, para que no se precipitara cuesta abajo, tuvieron que empujarlo varias personas, además de los cargadores que iban debajo de la mesa. El Cristo de las Caídas no se cayó y superó el obstáculo más duro del recorrido. Pero ahora tocaba ir por calles con adoquines irregulares que harían vibrar mucho a las esculturas. Tras llegar a la esquina de la plaza de la Catedral, pasó por delante de la iglesia, tomó la calle Sol y Ortega (hoy, Juan de Vera), giró a la derecha en la calle San Agustín, por la que bajó sin problemas, continuó por Nava y Grimón (más conocida como calle del Agua) y siguió frente a la plaza del Adelantado. Cuando iba subiendo por la calle de la Carrera ya caía la tarde, y el fotógrafo García le hizo una foto desde el balcón del Teatro Leal. En ese instante, el paso acababa de dejar atrás el cruce con la calle Núñez de la Peña, en cuya esquina se alzaba el edificio del Círculo Mercantil y por debajo el del Casino, tristemente demolidos años después. Sobre las aceras bien demarcadas y por detrás de la banda de música se apretaba la multitud silenciosa y elegante.





El Cristo de las Caídas ante el Convento de Santa Catalina en su primera procesión

Pero aún faltaba camino. El Cristo de las Caídas subió despacio la pendiente suave al final de la calle de la Carrera hasta llegar a la plaza de la Concepción, que rodeó. Lo peor del recorrido había pasado y ya se cantaba victoria. El paso entró por la calle Ascanio y Nieves y volvió a procesionar por las calles San Agustín y Sol y Ortega para terminar haciendo su primera entrada en la Catedral. En ese entonces, las calles estaban envueltas en la fragancia de los lirios de Pascua y en la música de «La caída de Jesús», la marcha procesional compuesta por el músico lagunero Antonio González Ferrera en honor del nuevo paso.

Tres años después, en 1958, el Cristo de las Caídas salió acompañado por su cofradía. Y desde 1960, el paso y la cofradía empezaron a procesionar, como hasta hoy, en la tarde peregrina del Domingo de Ramos.

Álvaro Santana Acuña es historiador y autor del libro en preparación *Una historia sostenida: las Caídas, San Juan y la Semana Santa de La Laguna*.



Ismael Francisco Sánchez

AUTOR DEL CARTEL DE LA SEMANA SANTA 2026

Nació en Breña Alta (La Palma) en 2001. Se formó en la escuela de artes Manolo Blahnik y desarrolla sus estudios en bellas artes por la Universidad de La Laguna, combinando formación académica con aprendizaje autodidacta. Su acercamiento temprano a la pintura se vio profundamente influenciado por la escuela sevillana del S. XVII y el realismo figurativo, consolidándose en poco tiempo como uno de los jóvenes defensores del neobarroco y tradicionalismo pictórico en España, buscando así recuperar el equilibrio entre la técnica, la narración y la simbología del arte clásico.

Su producción incluye temática religiosa y cultural canaria, destacando retratos y escenas de profundo arraigo foráneo. Entre sus obras cabe destacar el retrato de Mons. D. Bernardo Álvarez (Iglesia de San Francisco), Hic est Deus “retrato de La Siervita” (Monasterio de Santa Catalina), el Cartel de Las Fiestas del Smo. Cristo de La Laguna 2022 y el cartel religioso de las Fiestas en Honor a Nuestra Señora de Candelaria 2025 entre otros trabajos realizados para templos e instituciones confesionales y civiles como la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife o la Casa Real de Borbón Parma entre otros.

REFLEXIÓN DEL ARTISTA

"Alegoría de la Semana Santa lagunera", 97x130 cm, óleo sobre lienzo.

La obra se articula como una composición simbólica de profundo contenido teológico y devocional, en la que se aúnan tradición e iconografía, rigor técnico y una lectura contemporánea del misterio cristiano.

La composición se estructura de forma vertical y axial, la cual responde a un marcado orden jerárquico que conduce la mirada hacia el eje central, reforzando la sensación de solemnidad y trascendencia.



La figura superior, identificable como San Miguel Arcángel, copatrón de la ciudad, aparece empuñando su mandoble y auxiliando a Cristo elevando la Santa Cruz (Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Lignum Crucis), estableciendo un vínculo directo con el sentir del pueblo lagunero. Su actitud firme y gesto contenido evocan su condición de guardián, defensor y juez, situándose como mediador entre la justicia divina y el sacrificio redentor.

Desde el escudo de la ciudad, flanqueado por el retablo del Smo. Cristo de La Laguna, el cual curiosamente está decorado en su cima por una imagen del arcángel (P.R.V. Esclavitud del Smo. Cristo de La Laguna), vemos como la corona del mismo se posa sobre el Rey de Reyes, configurando a Jesús como protagonista. El Nazareno representado (Hdad. y Cofradía de la Sentencia y Amargura) deja entrever una cañita como *Ecce Homo* (Muy Antigua y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo) de la cual pende una mano sindónica (Cofradía de la Unción y Mortaja; Cofradía de penitentes de la Misericordia) que reposa sobre el trono del Stmo. Cristo Resucitado (Ven. Hdad. del Santísimo Rosario), articulando así un discurso entre Pasión, Muerte y Gloria.

En la parte inferior, una gota de sangre brota de la mano del difunto y cae sobre el Santo Cáliz (Hdad. del Santísimo de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna) estableciendo una clara referencia al sacrificio eucarístico. Este gesto silencioso subraya la continuidad entre la Pasión y la liturgia, recordando al espectador el sentido redentor de la sangre derramada.

Y siendo el Nazareno cobijado por el manto de su Madre (Nuestra Señora de La Soledad de Santo Domingo) arropa a la ciudad de La Laguna, sugiriendo que el mensaje trasciende el tiempo histórico para interpelar directamente al presente.

A ambos lados, dos figuras angelicales acompañan la escena; una llora a los pies de una columna de la que cuelga un flagrum (R.M.C. Cofradía de la Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo), mientras la otra sobrevuela unos olivos clamando plegarias al cielo (Hdad. Franciscana de la Oración en el Huerto).

Finalmente La Iglesia de La Concepción y la Catedral de La Laguna quedan unidas por el sol de Nuestra Señora (Cofradía del Stmo. Cristo del Rescate y Nuestra Señora de los Dolores), cerrando la composición como símbolo de unidad espiritual, protección mariana y esperanza compartida.

Con esta obra he pretendido ofrecer una mirada de síntesis, en la cual, fe e identidad colectiva dialogan desde el respeto a la tradición partiendo de una profunda conciencia del significado que estas imágenes poseen para la ciudad y quienes las veneran.





Mi propósito no ha sido únicamente representar sino ordenar simbólicamente un sentir compartido.

Entiendo la pintura como un medio capaz de custodiar la memoria y, al mismo tiempo, actualizarla. Por ello, cada elemento ha sido concebido como parte de un todo armónico, donde la devoción, la liturgia y la iconografía se entrelazan para invitar a la contemplación y al recogimiento. Esta pintura no busca imponer un discurso, sino abrir un espacio de silencio y reflexión donde el espectador pueda reconocerse.

Desde esta convicción, afronto el ejercicio pictórico como un acto de responsabilidad y servicio, consciente de que el arte sacro continúa siendo un lenguaje vigente cuando se aborda con honestidad, rigor y fidelidad a su sentido trascendente.





Programación de actos y cultos de Cuaresma

MIÉRCOLES 18 DE FEBRERO

MIÉRCOLES DE CENIZA [AYUNO Y ABSTINENCIA]

Santa Iglesia Catedral

A las 11:00 horas

Presentación del programa y cartel de la Semana Santa 2026 de San Cristóbal de La Laguna, obra del pintor D. Ismael Francisco Sánchez.

En las parroquias y conventos, Celebración de la Eucaristía con imposición de Ceniza al inicio de la Cuaresma, como signo de preparación y conversión para la Pascua.

Casa Mesa

A las 20:00 horas

Conferencia “*Ceremonial eclesiástico*” a cargo de Ilmo. Sr. D. José Arturo Navarro Riaño, Jefe de Protocolo Emérito del Parlamento de Canarias. Organizada por la Muy Antigua y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo y de la Santa Cruz.

DEL 19 AL 21 DE FEBRERO

Parroquia de San Juan Bautista

A las 18:00 horas

Triduo en honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

JUEVES 19 DE FEBRERO

Parroquia de San Juan Bautista

A las 19:00 horas

Conferencia “*Visiones de mi infancia*” a cargo de D. Antonio Fco. Regalado Díaz, historiador y periodista.

VIERNES 20 DE FEBRERO

Parroquia de San Juan Bautista

A las 19:00 horas

Conferencia “*Tiempo de Cuaresma*” a cargo de Sor Luisa María González González, misionera de Cristo.

DOMINGO 22 DE FEBRERO

Parroquia de San Juan Bautista

A las 11:00 horas

Celebración Eucarística. A su término, procesión del Cristo de la Buena Muerte alrededor de la parroquia.

SÁBADO 28 DE FEBRERO

Plaza de los Remedios

De 10:00 a 13:30 horas

Recogida de alimentos y tapas de plástico, organizada por la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén.





Santa Iglesia Catedral

A las 19:00 horas

Concierto de la Unidad de Música del Mando de Canarias a beneficio de Cáritas Arciprestal. Organizado por la Muy Antigua y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo y de la Santa Cruz.

DOMINGO 1 DE MARZO

Santa Iglesia Catedral

A las 13:00 horas

Solemne Celebración Eucarística en honor del Ecce Homo (Señor de la Cañita).

VIERNES 6 DE MARZO

Casa Mesa

A las 20:00 horas

Proyección de la película rodada por Manuel Luis Ramos Izquierdo sobre la Semana Santa Lagunera, digitalizada por Tomatoes Film MLR.

SÁBADO 7 DE MARZO

Antiguo Convento de Santo Domingo

A las 19:00 y a las 21:00 horas

Sonidos de Pasión y Fe.

DOMINGO 8 DE MARZO

III DOMINGO DE CUARESMA

Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna

A las 13:00 horas

Concierto inaugural de las XXIV Jornadas “Días de Cofradías” a cargo de la Banda Sinfónica la Fe de La Laguna, bajo la dirección de D. Orestes de Armas. Organizado por la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna.

DEL 9 AL 11 DE MARZO

Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 20:00 horas

Reflexiones Cuaresmales del Arciprestazgo.

MARTES 10 DE MARZO

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife

A las 18:00 horas

Conferencia “Se han repartido mis vestidos y echado a suerte mi túnica”, a cargo de D. Francisco José Machado Trujillo, teólogo y colaborador del Consejo Sectorial de la indumentaria tradicional de Tenerife. Organizada por la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de la Soledad.

JUEVES 12 DE MARZO

Casa Mesa

A las 19:30 horas

Mesa redonda sobre cuidados paliativos “Cuidar hasta el final, una mirada humana a los Cuidados Paliativos”.

VIERNES 13 DE MARZO

Santa Iglesia Catedral

A las 20:00 horas

Celebración del Vía Matris. Organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías.

SÁBADO 14 DE MARZO

Plaza de San Benito Abad

De 10:00 a 14:00 horas

Recogida de alimentos y concierto de la banda de San Miguel.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 20:00 horas

Concierto de piano de marchas procesionales, a cargo de D. Daniel Albarrán Acosta.

DOMINGO 15 DE MARZO

IV DOMINGO DE CUARESMA

Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna

A las 12:00 horas

Celebración Eucarística en memoria de las



Llagas del Señor, en el transcurso de la misma bendición e imposición de medallas a los nuevos esclavos y aspirantes. A su término, Veneración del Lignum Crucis.

A las 13:00 horas

Concierto de clausura de las XXIV Jornadas “Días de Cofradías” a cargo de la Unidad de Música y Banda de Guerra del Mando de Canarias, bajo la dirección del Teniente D. Manuel Castrejón Navarro. Organizado por la P.R. Vble. Esclavitud del Stmo. Cristo de La Laguna.

DESDE 17 MARZO AL 5 ABRIL

XIV Certamen Fotográfico Fotopasión, organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías. Consulta las bases reguladoras en la web www.hermandadeslalaguna.com

MIÉRCOLES 18 DE MARZO

Parroquia de San Benito Abad

A las 19:00 horas

II Pregón de la Verónica.

Casa Mesa

A las 20:00 horas

Conferencia “El espíritu cofrade: identidad, belleza y trascendencia”, a cargo del M.I. Rvdo. Dr. Sr. D. Juan Pedro Rivero González, Deán de la S.I. Catedral y Consiliario de la Hermandad de la Sangre. Organizada por la Muy Antigua y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo y de la Santa Cruz.

JUEVES 19 DE MARZO

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 20:00 horas

Pregón de Semana Santa, a cargo del M.I. Sr. D. Juan Antonio Güedes Suárez.

VIERNES 20 DE MARZO

VIERNES DE LÁZARO

Antiguo Convento de Santo Domingo (Sala Drago)

A las 18:00 horas

Inauguración de la exposición “Re-vision Arte Sacro” de D. José Vicente Rodríguez Rodríguez. Organizada por la Junta de Hermandades y Cofradías. Permanecerá abierta hasta el 01 de abril.

Parroquia de la Paz y Unión [La Cuesta]

A las 18:00 horas

Primer día del Triduo en honor a María Santísima de los Dolores de la Cuesta. La misa estará dedicada a los difuntos de la Hermandad de María Santísima de los Dolores.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 19:00 horas

Celebración Eucarística en honor al Señor Difunto.

Palacio Episcopal

A las 20:00 horas

Vía Crucis Arciprestal hasta la Santa Iglesia Catedral.

Parroquia de San Lázaro

A las 20:45 horas

Procesión de San Lázaro, acompañado de la Venerable Hermandad Sacramental de San Lázaro y Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo del Calvario y María Santísima de los Dolores.

SÁBADO 21 DE MARZO

Santa Iglesia Catedral

A las 11:00 horas

Vía Crucis Infantil. Organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías, en colaboración con la catequesis arciprestal.



Sala de Exposiciones de la Casa Mesa, C/ Viana, 7

A las 13:00 horas

Inauguración de la exposición de pintura colectiva Miguel González. Organizada por la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de la Soledad. Permanecerá abierta hasta el 05 de abril.

Parroquia de la Paz y Unión [La Cuesta]

A las 18:00 horas

Segundo día del Triduo en honor a María Santísima de los Dolores de la Cuesta. La misa estará dedicada a los difuntos del barrio de la Cuesta de Argujón.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 18:30 horas

Eucaristía en honor de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Stma. de la Amargura.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 19:00 horas

Celebración de la Eucaristía del Stmo. Cristo de la Unción, la Stma. Virgen del Mayor Dolor, los Santos Varones, S. Juan y Sta. María Magdalena. Durante la celebración tendrá lugar la bendición y toma de hábitos de nuevos cofrades.

Parroquia de San Benito Abad

A las 20:00 horas

Vía Crucis desde San Benito hasta San Lázaro.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 20:00 horas

Concierto lírico. Organizado por la Hermandad y Cofradía de Jesús ante Caifás y Ntra. Sra. de los Dolores.

DOMINGO 22 DE MARZO

V DOMINGO DE CUARESMA

Parroquia de San Benito Abad

A las 10:00 horas

Eucaristía y traslado al paso procesional del Nazareno.

Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 11:00 horas

Eucaristía en honor del Santísimo Cristo del Rescate. A su término, procesión del Santísimo Cristo del Rescate y de Nuestra Señora de los Dolores, acompañados de su Cofradía.

Parroquia de la Paz y Unión [La Cuesta]

A las 11:00 horas

Tercer día del Triduo en honor a María Santísima de los Dolores de la Cuesta y entrada de Cristo Crucificado.

Santa Iglesia Catedral

A las 18:30 horas

Celebración de la Eucaristía en honor del Santísimo Cristo de Burgos. A su término, procesión de la Sagrada Imagen acompañada de la Hermandad de Ntra. Sra. de la Cinta y del Stmo. Cristo de Burgos.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

Del 24 al 26 de marzo

Triduo en honor a Ntro. Padre Jesús Cautivo ante Caifás.

JUEVES 26 DE MARZO

Santa Iglesia Catedral

A las 20:00 horas

Concierto de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

VIERNES 27 DE MARZO

VIERNES DE DOLORES

Plaza de los Remedios

Desde las 10:00 a 13:00 horas

Matasellos conmemorativo de la Semana





Santa 2026, en colaboración con el grupo Filatélico Agüere.

Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 18:30 horas

Celebración Eucarística en honor de Nuestra Señora de los Dolores. A su término, procesionario de la Sagrada Imagen acompañada de la Cofradía del Santísimo Cristo del Rescate y Nuestra Señora de los Dolores.

Santa Iglesia Catedral

A las 19:00 horas

Celebración de la Eucaristía en honor de Nuestra Señora de las Angustias.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 19:00 horas

Celebración de la Eucaristía en honor a Ntra. Sra. de la Soledad. En el transcurso de la misma imposición de medallas a los nuevos miembros de la Venerable Hermandad.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 19:30 horas

Vía Crucis en la plaza de la Parroquia con los grupos parroquiales.

Parroquia de la Paz y la Unión [La Cuesta]

A las 20:00 horas

Pregón de la Hermandad y Cofradía de María Santísima de los Dolores, a cargo del Sr. D. Sergio Eiroa Santana.

SÁBADO 28 DE MARZO

Plaza de los Remedios

Desde las 10:00 a las 13:30 horas

Tradicional taller de elaboración de palmos. Organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías, en colaboración con la Cofradía de la Entrada Jesús en Jerusalén.

Santa Iglesia de la Catedral

A las 17:30 horas

Celebración Eucarística en honor de la Santa Cena. A su término procesión claustral del paso de la Santa Cena acompañada por la Hermandad del Santísimo Sacramento y su Sección Penitencial, por el interior del templo hasta la capilla de San José.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 18:30 horas

Santa Misa en honor a Ntro. Padre Jesús Cautivo ante Caifás. A continuación besamanos a la venerada imagen.

Parroquia Sta. María Madre de Jesús [El Cardenal- Taco]

A las 20:30 horas

Representación teatral “Miriam”. La vida de Jesús narrada a través de los ojos de la Virgen María. Adquirir con antelación las entradas en la parroquia.





Programación de actos y cultos de Semana Santa

DOMINGO 29 DE MARZO

DOMINGO DE RAMOS

En las parroquias y conventos, Celebración Eucarística de acuerdo a la relación de horarios de la página 77.

Palacio Episcopal

A las 10:00 horas

Bendición de palmos y olivos por el Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo D. Eloy Alberto Santiago Santiago. Seguidamente, procesión solemne hasta la S.I. Catedral.

Santa Iglesia Catedral

A las 11:00 horas

Solemne celebración eucarística, con la que comienza la última etapa cuaresmal que conduce a la Pascual

A las 12:00 horas

Procesión de la Entrada de Jesús en Jerusalén, acompañada de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Cristo Predicador.

Parroquia de la Paz y la Unión [La Cuesta]

A las 10:00 horas

Procesión del Señor de la Burrita, con salida desde la Agrupación de Apoyo Logístico nº 81 (AALOG 81), en la Cuesta y llegada

a la Parroquia de la Paz y de la Unión. La imagen será portada por los niños de la comunidad de la Cuesta, y por los hijos de las familias militares participantes.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 10:00 horas

Bendición de ramos en el colegio Salesiano San Juan Bosco y procesión del Señor de la Burrita, cargado a hombros por los niños y niñas de nuestro Barrio. A su llegada a la parroquia, Santa Misa en la Pasión del Señor.

Parroquia Ntra. Sra. de la Concepción

A las 17:00 horas

Celebración de la Palabra, Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Amargura. Finalizada ésta, procesión, acompañados de la Real Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Amargura, realizando estación de penitencia a la S. I. Catedral

Parroquia de San Juan Bautista

A las 18:00 horas

Celebración Eucarística en honor del Cristo de las Caídas. A su término, procesión de la Sagrada Imagen acompañada de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Caídas.



Parroquia Sta. María Madre de Jesús [El Cardonal- Taco]

A las 20:30 horas

Representación teatral “Miriam”. La vida de Jesús narrada a través de los ojos de la Virgen María. Adquirir con antelación las entradas en la parroquia.

LUNES 30 DE MARZO

LUNES SANTO

Monasterio de Santa Clara de Asís

A las 19:00 horas

Celebración Eucarística, en el transcurso de la misma bendición de los hábitos de los nuevos miembros de la hermandad. A su término, procesión del Señor del Huerto acompañado de la Venerable Orden Tercera Franciscana y la Hermandad Franciscana de la Oración en el Huerto.

Santa Iglesia Catedral

A las 19:00 horas

Celebración Eucarística en honor del Santísimo Cristo del Amor Misericordioso, en el transcurso de la misma bendición de los hábitos de los nuevos miembros de la hermandad. A su término, procesión de la Sagrada Imagen acompañada de la Hermandad del Santísimo Cristo del Amor Misericordioso y Servidores del Templo.

Monasterio de Santa Catalina de Siena

A las 19:30 horas

Celebración Eucarística en honor de la Soledad de María Santísima. A su término, procesión de la Sagrada Imagen acompañada de la Cofradía de las Insignias de la Pasión del Señor y Soledad de María Santísima.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 19:00 horas

Celebración Eucarística en honor al Señor de la Humildad y Paciencia, en el transcurso de la misma bendición e imposición de medallas a los nuevos miembros de la Cofradía de Penitentes de la Misericordia.

MARTES 31 DE MARZO

MARTES SANTO

Santa Iglesia Catedral

A las 11:00 horas

Solemne Misa Crismal, presidida por el Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo D. Eloy Alberto Santiago Santiago, en el transcurso de la misma se consagrará el Santo Crisma y serán bendecidos los Santos Óleos. Así mismo, serán renovadas de las promesas sacerdotales.

A las 18:30 horas

Celebración de la Eucaristía en honor al Señor atado a la Columna, en el transcurso de la misma bendición de los hábitos de los nuevos miembros de la cofradía. A su término, procesión del Señor atado a la Columna, del Santísimo Cristo de los Remedios y de Nuestra Señora de las Angustias, acompañados por la Real, Muy Ilustre y Capitular Cofradía de la Flagelación de Ntro. Sr. Jesucristo, Stmo. Cristo de los Remedios y Ntra. Sra. de las Angustias.

Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 18:45 horas

Celebración Eucarística en honor de las Lágrimas de San Pedro. A su término, procesión de las Lágrimas de San Pedro y de Nuestra Señora de los Dolores, acompañados de la Hermandad del Santísimo de la Concepción y la Cofradía del Santísimo Cristo del Rescate y Nuestra Señora de los Dolores.



Parroquia Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 18:00 horas

Celebración Eucarística en honor de Nuestro Padre Jesús Cautivo ante Caifás. A continuación, procesión de la Sagrada Imagen por las calles del Barrio por el recorrido de costumbre.

Parroquia de la Paz y la Unión [La Cuesta]

A las 18:00 horas

Celebración de la Eucaristía en honor a María Santísima de los Dolores, en el transcurso de la misma bendición e imposición de medallas a los nuevos miembros de la Hermandad. A su término, procesión de la Sagrada Imagen acompañada de la Hermandad y Cofradía de María Santísima de los Dolores.

Plaza de Nuestra Señora de Candelaria [La Cuesta]

Entre las 21:00 y 21:30 horas

Emotiva ceremonia del Encuentro entre las imágenes de Nuestro Padre Jesús Cautivo ante Caifás y María Santísima de los Dolores.

MIÉRCOLES 1 DE ABRIL

MIÉRCOLES SANTO

Santa Iglesia Catedral

A las 12:45 horas

Acto de Hermandad de la Hermandad y Cofradías del miércoles santo.

Parroquia de San Benito Abad

A las 18:30 horas

Celebración Eucarística, en el transcurso de la misma bendición de los hábitos de los nuevos miembros de la cofradía. A continuación, procesión de la Verónica y la Santa Faz acompañados de la cofradía de la Santa Faz.

Plaza del Hermano Ramón, calle Viana

A las 18:00 horas

Ofrenda floral ante la escultura del Herma-

no Ramón y tocata de la Banda de Cornetas y Tambores “San Miguel”.

Santa Iglesia Catedral

A las 19:00 horas

Celebración Eucarística en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad, en el transcurso de la misma bendición de los hábitos de los nuevos miembros de la cofradía. A su término, procesión de las Sagradas Imágenes acompañadas de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad; y del Ecce Homo (Señor de la Cañita) acompañado de la Muy Antigua y Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo y de la Santa Cruz, esta Hermandad hará una ofrenda floral en la puerta antigua de la Iglesia de San Agustín, conjuntamente con la Cofradía del Nazareno.

JUEVES 2 DE ABRIL

JUEVES SANTO

En las parroquias y conventos, Celebración Eucarística de acuerdo a la relación de horarios de la página 79.

Plaza de la Concepción

Desde las 10:00 a las 13:30 horas

Recogida de alimentos no perecederos y donativos destinados a los Bethelemitas y Cáritas Arciprestal, organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías. Carpa informativa de la AECC.

Santa Iglesia Catedral

A las 17:30 horas

Solemne Celebración Eucarística en la Cena del Señor, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo. D. Eloy Alberto Santiago San-





tiago. A continuación, procesión y reserva de S.D.M. en el Monumento.

A las 19:00 horas

Procesión de la Santa Cena acompañada de la Hermandad del Santísimo de la S.I. Catedral y su Sección Penitencial.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz y Unión [La Cuesta]

A las 19:15 horas

Procesión del Santísimo Cristo Crucificado por las calles del Barrio.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 19:30 horas

Procesión del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia, acompañado de la Cofradía de Penitentes de la Misericordia; y de Nuestra Señora de la Soledad, acompañada de la Venerable Hermandad del Santísimo Rosario, Nuestra Señora de la Soledad y Santísimo Cristo Resucitado.

Parroquia de San Lázaro

A las 20:30 horas

Procesión del Santísimo Cristo del Calvario, acompañado de la Venerable Hermandad Sacramental de San Lázaro y la Cofradía Penitencial de Santísimo Cristo del Calvario y María Santísima de los Dolores.

VIERNES 3 DE ABRIL

VIERNES SANTO

Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna

A las 2:30 horas

Hora Santa

A las 3:30 horas

Predicación de la primera de las Siete Palabras de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz. Primera Palabra: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

A las 4:00 horas

Solemne Procesión de Madrugada del Santísimo Cristo de La Laguna, junto con Nuestra Señora de los Dolores, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, que se incorporarán en el Monasterio de Santa Clara de Asís, acompañados de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna.

Monasterio de Santa Clara de Asís

Predicación de la Segunda Palabra: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Monasterio de Santa Catalina de Siena

Predicación de la Tercera Palabra: “Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre”.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

Predicación de la Cuarta Palabra: “¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción

Predicación de la Quinta Palabra: “Tengo sed”.

Iglesia del Antiguo Hospital de Ntra. Sra. de los Dolores

Predicación de la Sexta Palabra: “Todo está cumplido”.

Santa Iglesia Catedral

Predicación de la Séptima Palabra: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Plaza de Ntra. Sra. de la Candelaria [La Cuesta]

A las 10:00 horas

Vía Crucis en la plaza de la Parroquia.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción

A las 11:00 horas

Procesión del Lignum Crucis y la Piedad, acompañados de la Cofradía del Lignum Crucis y Nuestra Señora de la Piedad.



Santa Iglesia Catedral

A las 12:00 horas

Celebración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Eloy A. Santiago Santiago.

En las parroquias y conventos, Celebración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo de acuerdo a la relación de horarios de la página 81.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 12:15 horas

Procesión del paso del Cristo de la Unción y Santa María del Mayor Amor, con los Santos Varones, San Juan y Santa María Magdalena, acompañados de la Cofradía penitencial de la Unción y Mortaja de Cristo.

A las 16:15 horas

Procesión del traslado del Señor Difunto hasta la Santa Iglesia Catedral, acompañado de la Cofradía de Penitentes de la Misericordia.

Santa Iglesia Catedral

A las 17:00 horas

Procesión Magna, desfilan los pasos procesionales manteniendo el orden catequético que narran los hechos sucedidos a Jesús en su Pasión y Muerte. Presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eloy A. Santiago Santiago, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, Cabildo Catedral, Comité Ejecutivo de la Junta de Hermandades y Cofradías, Corporación Municipal del Excmo. Ayuntamiento, autoridades civiles y militares.

A las 22:00 horas

Procesión del Silencio integrada por todas las hermandades y cofradías penitenciales de La Laguna, acompañando al Señor Difunto

portado a hombros por la Cofradía de Penitentes de la Misericordia, hasta la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, donde tendrá lugar el besa pie a la Sagrada Imagen.

SÁBADO 4 DE ABRIL

SÁBADO SANTO

En las parroquias y conventos, Celebración de la Vigilia Pascual de acuerdo a la relación de horarios de la página 83.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 18:30 horas

Procesión de Nuestra Señora de la Soledad, acompañada por la Venerable Hermandad del Santísimo Rosario, Nuestra Señora de la Soledad y Santísimo Cristo Resucitado.

Santa Iglesia Catedral

A las 22:00 horas

Solemne Vigilia Pascual, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Eloy A. Santiago Santiago.

DOMINGO 5 DE ABRIL

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

En las parroquias y conventos, Celebración Eucarística de acuerdo a la relación de horarios de la página 85.

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán

A las 9:00 horas

Procesión del Santísimo Cristo Resucitado, acompañado por la Venerable Hermandad del Santísimo Rosario, Nuestra Señora de la Soledad y Santísimo Cristo Resucitado.

Santa Iglesia Catedral

A las 12:00 horas

Solemne Misa Estacional en la que se impartirá la Bendición Papal. A continuación,





procesión hasta la Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción y posterior acto de adoración a Jesús Sacramentado.

Parroquia de la Paz y la Unión [La Cuesta]

A las 11:00 h

Celebración de la eucaristía para conmemorar la Resurrección de Cristo. A continuación, procesión del Resucitado por las calles alrededor de la parroquia.

VIERNES 17 DE ABRIL

SANTA IGLESIA CATEDRAL

A las 20:00 horas

Concierto de Pascua a cargo de la Unidad de

Música del Mando de Canarias y el Orfeón la Paz.

SÁBADO 23 DE MAYO

Santa Iglesia Catedral

A las 19:30 horas

Concierto de “Ars Médica” del Colegio Oficial de Médicos de Barcelona a beneficio de Caritas, con la Colaboración del Cabildo Insular de Tenerife





Domingo 29 de marzo, Domingo de Ramos

BENDICIÓN DE RAMOS Y EUCARISTÍA

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción	11:00 h
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán	12:00 h
Parroquia de San Juan Bautista	11:00 h
Parroquia de San Lázaro	10:00 h
Parroquia de San Benito Abad	10:30 h
Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna	11:45 h
Monasterio de Santa Clara de Asís	12:00 h
Monasterio de Santa Catalina de Siena	12:00 h
Capilla del Asilo de Ancianos del Stmo. Cristo	10:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores (antiguo Hospital de Dolores)	12:30 h
Parroquia de San Francisco de Paula	Sábado 18:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Fátima	11:30 h
Parroquia de Nuestra Señora de Gracia	12:00 h
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Coromoto	12:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes	11:30 h
Parroquia de San Bartolomé Apóstol - Geneto	12:30 h
Parroquia de San Miguel Arcangel - Geneto	19:30 h
Parroquia de San Bartolomé - Tejina	11:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario - Valle de Guerra	12:00 h
Parroquia de la Paz y la Unión - La Cuesta	11:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria - La Cuesta	10:30 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza - El Rosario	12:00 h





Jueves 2 de abril, Jueves Santo

CELEBRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR Y ORACIÓN ANTE EL MONUMENTO

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción	18:30 h	21:30 h
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán	17:30 h	23:00 h
Parroquia de San Juan Bautista	18:00 h	-
Parroquia de San Lázaro	-	-
Parroquia de San Benito Abad	17:00 h	-
Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna	17:00 h	-
Monasterio de Santa Clara de Asís	17:00 h	-
Monasterio de Santa Catalina de Siena	16:30 h	-
Capilla del Asilo de Ancianos del Stmo. Cristo	16:30 h	-
Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores (antiguo Hospital de Dolores)	18:00 h	-
Parroquia de San Francisco de Paula	17:00 h	-
Parroquia de Nuestra Señora de Fátima	17:00 h	18:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Gracia	19:00 h	20:30 h
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Coromoto	19:00 h	-
Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes	17:00 h	22:00 h
Parroquia de San Bartolomé Apóstol - Geneto	17:00 h	-
Parroquia de San Miguel Arcangel - Geneto	16:00 h	-
Parroquia de San Bartolomé - Tejina	17:00 h	22:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario - Valle de Guerra	18:00 h	23:00 h
Parroquia de la Paz y la Unión - La Cuesta	18:30 h	21:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria - La Cuesta	18:00 h	22:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza - El Rosario	18:30 h	





Viernes 3 de abril, Viernes Santo

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción	12:30 h
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán	11:30 h
Parroquia de San Juan Bautista	16:00 h
Parroquia de San Lázaro	12:00 h
Parroquia de San Benito Abad	-
Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna	11:30 h
Monasterio de Santa Clara de Asís	12:00 h
Monasterio de Santa Catalina de Siena	12:00 h
Capilla del Asilo de Ancianos del Stmo. Cristo	16:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores (antiguo Hospital de Dolores)	16:00 h
Parroquia de San Francisco de Paula	17:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Fátima	11:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Gracia	15:00 h
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Coromoto	12:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes	12:00 h
Parroquia de San Bartolomé Apóstol - Geneto	16:30 h
Parroquia de San Miguel Arcangel - Geneto	12:00 h
Parroquia de San Bartolomé - Tejina	16:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario - Valle de Guerra	17:00 h
Parroquia de la Paz y la Unión - La Cuesta	11:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria - La Cuesta	17:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza - El Rosario	18:30 h





Sábado 4 de abril, Sábado Santo

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción	22:00 h
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán	21:00 h
Parroquia de San Juan Bautista	18:00 h
Parroquia de San Lázaro	-
Parroquia de San Benito Abad	21:00 h
Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna	-
Monasterio de Santa Clara de Asís	20:00 h
Monasterio de Santa Catalina de Siena	19:00 h
Capilla del Asilo de Ancianos del Stmo. Cristo	20:30 h
Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores (antiguo Hospital de Dolores)	20:30 h
Parroquia de San Francisco de Paula	18:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Fátima	21:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Gracia	20:00 h
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Coromoto	21:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes	21:00 h
Parroquia de San Bartolomé Apóstol - Geneto	Sábado 18:30 h
Parroquia de San Miguel Arcangel - Geneto	-
Parroquia de San Bartolomé - Tejina	21:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario - Valle de Guerra	22:30 h
Parroquia de la Paz y la Unión - La Cuesta	20:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria - La Cuesta	23:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza - El Rosario	20:00 h





Domingo 5 de abril, Domingo de Resurrección

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción	12:00 h
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán	12:00 h
Parroquia de San Juan Bautista	12:00 h
Parroquia de San Lázaro	11:00 h
Parroquia de San Benito Abad	10:00 h
Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna	12:00 h
Monasterio de Santa Clara de Asís	12:00 h
Monasterio de Santa Catalina de Siena	12:00 h
Capilla del Asilo de Ancianos del Stmo. Cristo	10:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores (antiguo Hospital de Dolores)	12:30 h
Parroquia de San Francisco de Paula	10:30 h
Parroquia de Nuestra Señora de Fátima	12:00 h
Parroquia de Nuestra Señora de Gracia	18:30 h
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Coromoto	12:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes	12:00 h
Parroquia de San Bartolomé Apóstol - Geneto	12:00 h
Parroquia de San Miguel Arcangel - Geneto	10:30 h
Parroquia de San Bartolomé - Tejina	12:00 h
Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario - Valle de Guerra	12:00 h
Parroquia de la Paz y la Unión - La Cuesta	11:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria - La Cuesta	11:00 h
Parroquia de Ntra. Sra. de la Esperanza - El Rosario	12:00 h





Solicitamos benevolencia si en los datos reseñados se advierten algún error o alteración.

A pesar de haber recabado con antelación suficiente la información necesaria para trasladarla a este programa, dada la complejidad y cantidad de actos contenidos en el mismo, se sugiere contactar con las sedes correspondientes para mayor certeza de horario y recorridos.

La Junta de Hermandades y Cofradías de San Cristóbal de La Laguna solicita igualmente la colaboración de todos los ciudadanos que vivan en las proximidades de las calles por las que discurrirán las procesiones de la Semana Santa, para que coloquen en las fachadas de los edificios y de las ventanas reposteros o colgaduras para embellecer la ciudad.



Se acabó de imprimir en San Cristóbal de La Laguna,
el día 18 de febrero de 2026, Miércoles de Ceniza.



LAUS DEO, VIRGINIQUE MATRI



Para más información

Junta de Hermandades y Cofradías
de San Cristóbal de La Laguna
Camino Real de La Verdellada, 1
(Seminario Diocesano de Tenerife)
www.hermandadeslalaguna.com
secretaria@hermandadeslalaguna.com

Páginas web

www.aytolalaguna.es
www.obispadodetenerife.es

Punto de información turística

Casa de los Capitanes Generales
Calle Obispo Rey Redondo, 5
turismolalaguna@aytolalaguna.es
922 631 194

